

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Batallero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-  
estre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
vedra, 55, rue Taibout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS

Suma anterior.	33.688
Un cubano que ama a Dios, á su pa- tría y á su rey.	2.000
Total.	35.688

(Sigue abierta la suscripción.)

## PARTE DETALLADA QUE DA EL CAPITAN GENERAL DE GALICIA SOBRE LOS SUCCESOS DEL FERROL.

Capitán general de Galicia.—Estado mayor.  
Excmo. señor: Al dar á V. E. cuenta detallada de los graves acontecimientos que tuvieron lugar en el Ferrol, y de su reciente desenlace, omitiré pormenores que serán objeto de otro trabajo.  
En la madrugada del 11 se sublevaron al grito de *república federal*, enarbolando la bandera roja, todos los guardias del arsenal, principales motores del movimiento, y la marinería, la mayor parte de ella sorprendida y obligada por la gente armada, poniéndose á su cabeza como jefes superiores el titulado brigadier Pozas, el teniente coronel retirado de caballería Vega, y el capitán de fragata retirado Montojo, constituyéndose seguidamente una junta, de cuya presidencia se encargó el conocido republicano del Ferrol, Sr. Suarez.

Las fuerzas de la guarnición, compuestas de cuatro compañías del regimiento infantería de Cuenca y de los soldados de infantería de marina disponibles, con los de Guardia civil y carabineros que pudieron reunirse, se posesionaron del edificio de la cárcel y del baluarte de la Libertad, replegándose al día siguiente á este toda la fuerza disponible por considerar más conveniente en aquellos momentos su concentración, exceptuando 40 hombres que quedaron custodiando el cuartel de Batallones.

Al saber yo el movimiento insurreccional, reuní en la Coruña la fuerza disponible de los regimientos cuarto de artillería á pie é infantería de Marina, que se componía en total de 750 hombres próximamente, y emprendí la marcha con ella, á pesar de hallarme muy quebrantado de salud, llegando el día 13 por la tarde al Ferrol, y posesionándome de su plaza de Armas sin ser hostilizado.

Ya en la plaza, y aunque yo conocía la situación del arsenal, procuré adquirir detalles y minuciosos informes, que me facilitaron inmediatamente el digno señor comandante general del departamento y los ilustrados jefes y oficiales que están á sus órdenes, así como el comandante general de ingenieros y sus oficiales, los de mi Estado Mayor por los reconocimientos que practica, el gobernador de la plaza y otras varias personas.

De todos los datos reunidos resultaba que los sublevados contaban con cerca de 2,000 hombres con 50 cañones montados, pudiendo montar 200 más, entre los cuales se destacaban por su gran importancia 33 lissos de calibres superiores y tres Barrios transformados por el sistema Palliser, rayados, de 22 y 18 centímetros, de efecto útil sobre blindaje de 13 y 14 centímetros á 1,000 metros de distancia, con un número enorme de proyectiles de todas clases, con pólvora de cañón para 800 disparos; y finalmente, no haciendo mención de las armas blancas y de las cortas de fuego, con 150 carabinas Berdan, 2,300 rayadas nuevas, más de 1,500 fusiles ingleses y españoles en buen estado de servicio, 100,000 cartuchos embalados, pólvora para 50,000, la dotación ordinaria del Berdan, y en el taller de armería una máquina de balas que tiraba 30 por minuto.

El arsenal, poco conocido por la generalidad en sus condiciones militares, es susceptible de una gran defensa en las puertas del Parque y del Dique; en cuyos puntos los edificios, sala de armas, talleres de reparación, cuerpos de guardia, almacenes, factoría de máquinas y el antiguo edificio de las herrerías tienen por sus condiciones de solidez bóvedas á prueba, gran número de yanos y espaciosas azoteas, los elementos necesarios para una gran resistencia, como últimos atrechos, mientras que no podían vencerse sin artillería gruesa.

Así resultaban dos grandes centros de resistencia, independientes uno del otro, en el Parque y en el Dique, que harían imposible el ataque por tierra sin las correspondientes piezas de batir; siendo de notar que el que posea el arsenal es dueño de la risa, no estando dominada por aquel buque blindado, y que, por consiguiente, mientras este no llegase, estaban en actitud los insurrectos de poder intentar operaciones sobre los almacenes de pólvora, viveres y carbón; y que con la frecuencia de aguas en el país, y con el combustible abundante para destilar el agua y hacerla potable, se proporcionaría toda la necesidad, teniendo además leña, carbón y viveres.

Los elementos con que contaba la plaza se reducen á dos obuses lisos de 15 centímetros, con 28 tiros; seis de montaña de á ocho, rayados, con 62 tiros; un mortero de á 24, dos de á 32 y alguna que otra pieza de pequeño calibre.

Conocida esta situación, mis primeras disposiciones se dirigieron á reforzar las guardias del Montón y Astillero, que fueron hostilizadas el mismo día de mi entrada, y la fuerza del cuartel de Batallones, mandando situar en este las dos piezas de 15 centímetros y cuatro de montaña, y á preparar todas las municiones de cañón y mortero posibles, puesto que de fusil había bastantes, limitándose en lo demás á mantener libre de insurrectos la población, dispuesto á batirlos resueltamente donde quiera que se presentasen fuera del Arsenal, punto sobre el cual no podía yo tener acción directa por falta de fuerzas y medios materiales.

Siete compañías del batallón cazadores de Segorbe y cuatro del de Mendigorría, llegaron al 15 en el momento en que los insurrectos, haciendo un alarido de guerra, sacaban la fragata *Cármen* del Arsenal, situándola en posición y rompiendo un fuego bastante vivo sobre el cuartel de Batallones y el baluarte de la Libertad con cañones rayados de 20 centímetros. Mientras tanto otras piezas se colocaban en la batería del Martillo, del Arsenal, corbeta *Mazarredo*, vapor *Cádiz* y en tres lanchas cañoneras, lo hacían á su vez hasta el número de 300 disparos sobre la batería mandada situar por mí á la espalda del mencionado cuartel, dirigida y mandada por el brigadier de Estado Mayor de la artillería de la Armada don Domingo Casadevante, al que había dado orden para que á toda costa impidiese el movimiento de la fragata *Amado*, que según confidencias re-

cibidas intentaban sacar los insurrectos de la segunda dársena con dos fines á cual más peligrosos: el de que sirviese de parapeto á la fragata *Cármen* contra los fuegos de la *Vitoria* para que aquella pudiese defender la puerta del Parque, é echarla á pique, ya en el canal de la ría, ya á la entrada de la primera dársena.

El fuego de cañón de los insurrectos era vivamente auxiliado por el de fusilería de los mismos desde las ventanas del taller de fundición, contestado energicamente por las fuerzas de Cuenca é infantería de Marina situadas en el cuartel.

El éxito de esta operación, que duró tres horas, durante las cuales se hicieron por nuestra parte 280 disparos de artillería, entre ellos ocho bombas, desde la batería nombrada Baluarte de la Libertad y castillo de San Felipe, no ha podido ser más lisonjero, porque excitado el amor propio de los sublevados, se apartaron del objeto que se proponían para contestar al fuego que yo había mandado romper primero. Mientras esto tuvo lugar mantuve las tropas en posición en las plazas de Armas y de Dolores, habiendo recibido varios disparos del enemigo al cruzar con mi estado mayor (que desempeñó su cometido á mi satisfacción) algunas calles empujadas por el mismo colocado en las murallas.

Esperaba entre tanto la llegada de la fragata *Vitoria*, sin cuya acción combinada me era absolutamente imposible emprender sobre el arsenal ninguna operación rápida y de éxito seguro, circunstancia que me hizo mirar con ánimo sereno, aunque respetándola mucho, la impaciencia que la opinión pudiera manifestar por la prolongación de un estado de cosas peligroso para el orden público; toda vez que, siendo grande la responsabilidad del mando en esta clase de solemnes circunstancias, tenía muy presente que un acto de arrojo prematuro, sin condiciones para ejecutarlo, podría cambiar el éxito seguro de la victoria, siempre que fuese buscado con oportunidad y prudencia, en una desgracia de incalculables consecuencias.

Seguramente la mayor parte del país no conocerá los elementos materiales de resistencia que contenía el arsenal, los cuales, bien aprovechados y dirigidos por hombres de inteligencia, en los primeros momentos podrían hacer formidable. Al exponerlos yo á la respetable autoridad de V. E. por si se digna hacerlos públicos, creo cumplir con un sagrado deber.

El día de la entrada de la *Vitoria* se aproximaba, según mis cálculos, en consecuencia de lo cual, y de acuerdo con el señor comandante general del departamento, teniendo presente estas instrucciones que acababa de recibir del señor ministro de Marina y yo las muy ilustradas de V. E., trazamos en la madrugada del 17 el plan de ataque, resueltos á llevarlo á cabo aquella misma mañana si la *Vitoria* entraba en la ría antes de la una de la tarde. Esta, mandada por el señor comandante general, atacaría á una señal mía la puerta del Parque desde fuera ó dentro de la primera dársena. Llegado el momento oportuno, el fuego cesaría á otra señal mía; y en el acto, yo con la primera columna me apoderaría de la puerta del Parque, en tanto que otra al empezar el fuego lo haría del taller de forjas, simulando al propio tiempo una tercera un ataque sobre la puerta del Dique. Las columnas de artillería, según mandaba por las brigadieres Barrios y Montoro, los coroneles Ibañez y García y los jefes de los batallones de Cuenca, Segorbe y Mendigorría, Sres. Ciriza, Torres, Valdés y García Labiano.

Todas estas operaciones rápidas y energicas se hubieran practicado con la escasa fuerza que tenía á mis órdenes y con los refuerzos que he recibido, que consistían únicamente, como he dicho, en siete compañías del batallón cazadores de Segorbe y la mitad del de Mendigorría, toda vez que el mal estado del mar no había permitido llegar á tiempo los refuerzos que V. E. me enviaba, y que no hubieran estado de más seguramente en el momento del ataque general.

Debo hacer presente á V. E. que la acción de la fragata *Vitoria* tenía que limitarse exclusivamente á la primera dársena, porque para entrar en la segunda y batir directamente los edificios del dique necesitaría describir un arco de 500 metros de radio, para lo cual faltaba espacio, y que si el mínimo de lo que necesitan otros buques de analogas condiciones.

Trazado el plan, y cuando el comandante general se disponía á ir al castillo de San Felipe para embarcarse en la *Vitoria* y á organizar las columnas de ataque, se me avisó que los insurrectos estaban huyendo en los remolcadores y lanchas de vapor, contra cuyas embarcaciones rompieron el fuego la batería de Batallones y el castillo de San Felipe; no habiendo podido salir á su encuentro, y este hecho está completamente justificado, los vapores *Vulcano* y *Colón*, primero y principalmente porque estaban acorados para dar paso á la *Vitoria* y necesitaban media hora, por grandes que fuesen sus esfuerzos, para ponerse en movimiento; y porque aunque lo estuvieran en el acto de avistar los remolcadores, no podían en modo alguno alcanzarlos en su corta travesía al Seño, donde desembascaron los insurrectos.

Y aquí debo hacer mención del único hecho desgraciado de esta corta campaña, pues los cabaneros que se hallaban en el Seño, situados por mí para defender el paso, como podían haberlo hecho convenientemente parapetados, abandonaron el puesto precipitadamente, llegando á la cabeza del puente de Puente de un minuto antes que los insurrectos; sobre cuyo suceso se están haciendo las correspondientes averiguaciones, con tanta más razón, cuanto que yo, por informes equivocados, di parte á V. E. de haber sido hostilizados á su paso por aquel punto.

Mandada salir la caballería al trote largo para Puente de un minuto, cuyo puente había mandado cortar oportunamente, llegó tan á tiempo una desus secciones, que cargando á los insurrectos en número de 500, cuya operación fué apoyada al aire de carga por otra sección de caballería mandada por el coronel Pacheco, se dispersaron después de hacer una descarga, trepando precipitadamente por el término de la Cabana, en cuyas alturas se detuvieron y tomaron posición, circunstancia que favoreció la pronta llegada de una columna de cazadores de Segorbe, mandada por el coronel D. Manuel Salamanca, ayudante de campo de vanguardia, que no bien vista por los insurrectos, contra los cuales rompió el fuego, bastó para que estos se dispersasen en todas direcciones, quedando reducidos á 25 con Pozas, Montojo y Vega, los cuales fueron toda la tarde tan activamente perseguidos y tiroteados, que algunos de los bravos cazadores de Segorbe caían desfallecidos en el campo por no haber podido tomar alimento: sobrevinida la noche, se les perdió la pista, di-

vidiéndose al siguiente día, tomando Montojo la dirección hacia Monforte, Vega la del Bume y Pozas la de la montaña, acompañado de un Cura.

Otras columnas, mandadas por el teniente coronel de Segorbe Sr. Torres Valdés, por el de Cuenca Sr. Ciriza y por el de Mendigorría señor Diaz Labiano, batieron convenientemente los puntos cuya dirección podían haber tomado los insurrectos, aprehendiendo muchos de estos.

Las tropas, al tomar posesión del arsenal, encontraron en él sobre 400 insurrectos, que se rindieron á discreción; y todos los demás, cuyo número asciende hasta hoy á 1,050, han sido aprehendidos por las diferentes columnas que operaron contra ellos.

Cumpleme hacer presente á V. E. que los dignos señores comandante general del departamento y todos los jefes y oficiales que de él dependen me han ofrecido desde los primeros momentos su más decidida cooperación, rogándome encarecida y reiteradamente que los emplease en las cabezas de columna en el instante de ataque, quedando por mi parte aceptado desde luego este rasgo de noble y valeroso arranque.

No encuentro palabras bastantes para demostrar á V. E. la actitud entusiasta, sufrida y valiente de las tropas de mi mando.

No tengo que hacer especial mención de nadie, porque todos han cumplido como buenos y leales soldados; y cada vez me enorgullezco más de pertenecer á una institución, cuyas virtudes y disciplina vienen siendo la mejor garantía del orden y de la libertad.

Por último, Excmo. Sr., la insurrección del Ferrol, que desde los primeros momentos dirigí con más inteligencia y decisión, dados los elementos con que contaba, hubiera podido tomar proporciones más graves, ha terminado para no volverse á reproducir, si medidas de carácter preventivo que tendré el honor de proponer en breve á V. E. vienen á asegurar contra las asechanzas y trabajos de los sediciosos un punto cuya importancia militar he tenido ocasión de estudiar y conocer con motivo de los sucesos felizmente terminados.

Dios guarde á V. E. muchos años. Ferrol 20 de Octubre de 1872.—Excmo. Sr.—Joé Sánchez Bregua.—Excmo. Sr. ministro de la Guerra.

(De La Gaceta de hoy.)

## CÓRTESES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Octubre de 1872.

Abierta á las dos y media, y aprobada el acta de la anterior, el Sr. Allende Salazar pidió al señor presidente que se reemplazase en el acta la palabra *desahogada* en lugar de *deshonrada* que aparecía en el extracto de la sesión que publicaba la *Gaceta* de ayer, sobre el discurso que pronunció el mismo día.

El señor presidente le manifestó que estando el acta aprobada ya, no podía hacerse lo que su señoría quería.

Etonces, dirigiéndose á la tribuna de periodistas, pidió que se sirviesen estos publicarlo así en los periódicos que representaban.

Se da cuenta del dictamen de la comisión de peticiones, disponiendo que no há lugar á deliberar sobre la exposición remitida al Senado por los venerables Arzobispos y Obispos reunidos en el templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

Se entra en el orden del día.

El Sr. Seoane rectifica.

El señor ministro de ESTADO: Señores senadores, habéis presenciado los serenos é importantes debates á que ha dado ocasión el mensaje á la corona. Yo estoy encargado, á nombre del Gobierno, de hacer el resumen de estos importantes debates, y empleo por declarar, que ciertamente no estoy á la altura del encargo que he recibido.

Se ha empezado por decirnos: ¿qué sociedad es esta? ¿Por qué estáis aquí? ¿Cuál es la razón constituyente de vuestra presencia en ese banco? Y el señor marqués de Barzanallana, al decirnos que estábamos salos aquí, recordaba que otro tanto ocurrió en el año 1840, y después vino en 1843. ¿Son estos temores, ó esperanzas de S. S.? Si son esperanzas, he de darle un desengaño; y si temores, tengo que tranquilizarle.

Y por qué estamos aquí, señores senadores? Sobre esto se han dado contradictorias y peregrinas explicaciones. Según el Sr. Suarez Inclán, estamos aquí por la combinación de una intriga cortesana con la influencia de las cortes de Italia y de Berlín. Según el Sr. Banot, este Gobierno ha nacido porque lo ha sacado de la nada el partido republicano. Con poner una enfrente de otras estas dos afirmaciones, excusaría la respuesta. Sin embargo, voy á contestarlas.

El rey disolvió á sus ministros, entendiéndolo que mientras hubiese un partido político que pudiese gobernar dentro de la Constitución, no podía mantener una hora más en el poder á los que necesitaban salirse de ella, y por esto se produjo la crisis.

Con qué derecho, pues, se dice que debemos el ocupar este puesto á intrigas cortesanas, de que no somos capaces, porque no hemos querido aprenderlas en la escuela de los partidos anteriores al radical? Nosotros no hemos de emplearlas jamás, porque los partidos que fundan su derecho y su fuerza en la opinión pública, solo en ella deben inspirarse para la oposición y para el Gobierno. Por eso rechazo esa acusación del señor Suarez Inclán, que no se funda más que en su palabra y en rumores impropios de este género de debates.

Por lo que hace al Sr. Banot, debo decir que le doy muchas gracias al partido republicano por haberse sacado de la nada; pero en este punto considero infundada su presunción. Todo el mundo ha podido apreciar las causas de la caída del partido radical hace un año, y explicar perfectamente su adelantamiento al poder. Cuan del poder para levantarse difícilmente los que caen muertos ante la opinión pública; pero los que caen con vitalidad vuelven á reconquistar el poder, porque á su lado está el país.

El Gobierno radical abandonó el poder porque creyó que debía abandonar en presencia de una derrota parlamentaria, aun cuando esta tuviera más el carácter de una emboscada que el de un acto político de adversarios leales.

Ha querido decir el Sr. Banot que los republicanos deseaban la subida del partido radical al poder porque el anterior ministerio les inspi-

raba temores para la libertad? Esto ha podido ser porque tienen con nosotros un interés común, el de la libertad. ¿Es porque han creído que por este medio habían de llegar antes al establecimiento de la república? Quiera Dios que les dure mucho tiempo esta esperanza.

Ya que de preliminares me ocupo, voy á hacerme cargo de algunas acusaciones que se han dirigido al partido radical. Se ha hecho referencia á la Tertulia, al Círculo de Pírcos, á ciertos discursos y á ciertos actos. ¿Y se quiere decir con esto que el partido radical había tomado una actitud antidemocrática? Vengan las pruebas: yo lo negaré energicamente.

Se quiere decir que había tomado aquella actitud que correspondía, á su juicio, sobre las circunstancias políticas y sobre el porvenir de la libertad? Yo acepto ese cargo. Pero ¿dónde está su gravedad? ¿Qué fue muy grave lo que se dijo que había edificados que necesitaban oro. Yo no me he querido ocupar de este cargo; pero no puedo menos de hacerlo ahora, por la insistencia con que se ha reproducido.

Imaginad, señores, que temais que un amigo nuestro llegase á estar enfermo. ¿Vais á hacer responsable al enfermo de la enfermedad?

Yo quisiera haber escrito ó inspirado el artículo que se titula *La Loca del Vaticano*, para tener el derecho de explicarle; mas no siendo así, me limitaré á decir que jamás fué pecado de irreverencia ni signo de hostilidad el señalar los peligros y acudir al remedio de los males. Decir que el neocatolicismo ha sido un triste y deplorable consejo para los monarcas, es una verdad que no puede ofender á nadie.

El partido republicano toma el asunto de muy lejos.

Los republicanos dicen que es incompatible la libertad y la democracia con la monarquía, y esto no es exacto, porque la libertad civil, la libertad política y la democracia, son independientes de la forma de gobierno.

Los conservadores acatan la esencia del derecho revolucionario. ¿Y que ha dicho en punto á los fundamentos científicos en que descansan el derecho moderno, y respecto á las causas de la revolución? El señor marqués de Barzanallana ha censurado la administración y la política del Gobierno, y ha sido ampliamente contestado por el elocuente discurso pronunciado ayer por mi digno amigo el señor ministro de Hacienda.

Vengamos á otro que no ha de necesitar tanto esfuerzo; al de nuestras relaciones con los demás países y de nuestra situación en el mundo. El señor marqués de Barzanallana discutió en este punto que estábamos grandemente rebajados. ¿Por qué? Porque en Berlín, según S. S., han pisado cosas graves, y no las sabemos. Nada ha sucedido allí que pueda inquietar á España. Pero su señoría ¿discurrir que peligran los intereses de la raza latina por la confederación de la germana, y nos decía que estábamos perdidos de todas maneras. Pues si de todas maneras nos hallamos perdidos, ¿por qué nos hemos de ocupar de esto?

Voy á ocuparme de una cuestión muy importante: la relativa á las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Siempre es difícil tratar esta materia; pero aumenta la dificultad, porque estoy encargado de llevar en ella por completo la voz del Gobierno. Este ha escuchado con dolor y con asombro la acusación referente á la persecución que se supone hace contra la Iglesia. ¿Dónde está esa persecución? ¿En la desamortización eclesiástica? Nosotros no hemos tomado la iniciativa de la venta de los bienes de la Iglesia. Nos la hemos encontrado. La desamortización eclesiástica se halla hasta sancionada por Su Santidad. Como hombre, pues, de Gobierno, tomé la cuestión en su estado presente, y la hallé resuelta por la concordia entre el Estado y la Iglesia. No sé, por consiguiente, cómo á la sombra de principios conservadores y católicos se sostenga lo que sus señorías sostienen.

Sobre todo, si ha sido tan grave daño desamortizar los bienes de la Iglesia y venderlos, ¿qué torturas ha debido pasar el Sr. Suarez Inclán en la dirección "de propiedades y derechos del Estado"?

Pero levantemos un poco la cuestión. Razonemos el hecho de la decadencia en España de la Iglesia católica, pero no estoy conforme en las causas. Eso procede de haber confundido en vida y su grandeza con las del Estado. Volvamos los ojos á la historia y veámos á la Iglesia preponderando en todas las esferas de la existencia humana, y poseyendo á fines del siglo anterior y principios del actual hasta tal punto, que se reconocía como fundamento de la población el aumento de las sociedades monásticas.

La revolución no persigue á la Iglesia: tiende á poner término á esa confusión de la vida del Estado y de la Iglesia; tiende á regularizar la vida del Estado.

El sentimiento religioso es un elemento esencial para la vida, y su expresión en España es el catolicismo. Co signo este hecho sin decir qué soy, porque para nada importa. La mayoría de los españoles son católicos. Un Gobierno de esta nación tiene, pues, que tomar en cuenta la forma de ese sentimiento religioso, que es el catolicismo, y ha de desear por lo mismo, mantener buenas relaciones con la Santa Sede.

Para á la vez este Gobierno, de un Gobierno de un país donde todos son españoles, hombres libres; y si estos han decretado la libertad de conciencia, la libertad religiosa, que no se comprende sin el sentimiento religioso, ¿qué hemos de hacer nosotros? Mantener este decreto de la voluntad nacional, y con arreglo á él defender sus consecuencias, como son el matrimonio civil y la secularización de la enseñanza, porque los asuntos de conciencia no son asuntos de religión, y debe atenderse á la actividad individual.

Yo espero que pronto se perderán esas esperanzas, que habrá de modificarse la situación de la Iglesia, que esta, comprendiendo su verdadero interés, emprenderá la vida de la libertad. En España es cierto que hay más sentimiento religioso que amor á la ciencia. Por eso le vamos el Clero al municipio, y por eso traemos probablemente los maestros al Estado.

Si era grave y difícil el anterior punto, no lo es menos el relativo á nuestra política en Ultramar. Arrancó de lo desconocido un nuevo mundo; fundó en él una civilización [regada siempre con su sangre. Si algunos Estados de América alcanzan tanta prosperidad, á España se debe. Y si no bastan nuestros recuerdos, ni son bastantes títulos de gloria para decir que aquello es España, no hemos de considerar los grandes intereses que allí existen, aquel comercio, aquella agricultura, obra también de los españoles, de aquellos infelices braceros que van de nuestros pueblos costeros para trabajar incesantemente? ¿No son dignos de respeto esos intereses? ¿No levantan una patria? Pues de esos han salido gran parte de los

cubanos, hasta esos voluntarios, tan censurados por S. S. Si se han cometido excesos, ya se irán corrigiendo. Se cometen en todas las guerras civiles, porque no hay nada más terrible que luchar entre hermanos.

Pero con todo esto, ello es lo cierto que, según sus señorías, el gobierno radical ha faltado á sus compromisos, á sus ofertas; cargo más grave que puede dirigirse á un gobierno moral. ¿Dónde está la prueba de ese cargo? Se dice: habéis ofrecido abolir las quintas y establecer el servicio obligatorio, llamando á las armas 40,000 hombres. Señores, no confundáis las necesidades del gobierno con sus ofertas.

Kn cuanto á la organización militar, solo diré á su señoría que lea la ley, y se persuadirá de su error.

¿Pero y el servicio forzoso? se dice. Leed nuestro programa electoral. ¿Por dónde, al ofrecer la supresión de las quintas, hemos ofrecido no tener un ejército permanente?

No hemos ofrecido tal cosa; por eso cumplimos nuestras ofertas; sobre todo suprimimos las quintas estableciendo una obligación general en todos los ciudadanos, como en todos los países bien organizados sucede.

En cuanto á la Hacienda, con recordaros que no tenemos la responsabilidad íntegra de ella, que faltas antiguas no se corrigen en un día, que nos acercamos cuanto es posible á la nivelación, según ofrecimos, creo que basta á mi propósito.

Respecto al Jurado ha habido otro cargo. El Jurado es el complemento de lo pactado en la Constitución, como científicamente nada se ha dicho contra él, no voy á entrar en disertaciones científicas. Se ha dicho solo que el Jurado no será la justicia, y que será terrible con relación á la Hacienda. Yo digo que carece de fundamento esta aseveración. No es soberano el país que no puede juzgarse á sí mismo. Yo tengo más confianza que S. S. en el pueblo español, y por eso creo que habrá en él un gran espíritu de justicia para juzgar de los delitos de contrabando.

Por lo demás, anuncio al Senado que pasado mañana estará publicada la ley relativa al Jurado.

Se dice, que el partido radical no ha faltado á sus compromisos.

Esta es la política del Gobierno, que se dirige á todas las opiniones é intereses de la nación española y que se resume en estos términos: La Constitución, el rey Amado y su descendencia, el orden, la libertad, la protección á todos los grandes intereses sociales. Votad el mensaje si queréis apoyar la política del Gobierno, con la cual, como dije en su manifiesto electoral, es para poner término á la era de las dictaduras insostenibles y de las revoluciones anárquicas.

Rectificaron brevemente el marqués de Barzanallana y el Sr. Suarez Inclán.

Verificada la votación resultó aprobado el proyecto por 75 votos contra 19, y se levantó la sesión á las siete y media.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. PASARON.

Extracto de la sesión celebrada el 23 de Octubre de 1872.

Se abrió la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada, después de una animada discusión entre el Sr. Morayta y un señor diputado que suponía haberse verificado una votación sin que él tuviese conocimiento de ella.

El Sr. Jové y Havia presenta una exposición de Candas (Asturias) solicitando este pueblo se le concedan, una vez agotados los recursos municipales, medios ciertos, seguros y permanentes de cubrir sus atenciones.

El Sr. Somolinos pregunta al señor ministro de Fomento si tiene noticia del escándalo promovido ayer en la facultad de medicina, y si está dispuesto á impedir que se repitan estos escándalos, que ya son diarios en aquellas cátedras.

Infinitas preguntas de varios señores diputados quedan sin contestación por no haber ningún ministro en el banco azul.

Entrando en el orden del día acerca de la quinta de 40,000 hombres, usa de la palabra el señor Lafitte, contestando al Sr. Ossa, para desahogar la enmienda, como de la comisión, que está último diputado presentó y sostuvo en la sesión anterior.

El Sr. Barberá usa de la palabra en contra del proyecto, esforzándose en sostener en una enmienda, en que reduce á 20,000 el número de reclutas, las ventajas de los soldados voluntarios sobre los forzados, y aun preferibles en razón de su mayor economía.

A este punto el Sr. Rivero, que había reemplazado al Sr. Pasaron en la presidencia, fué sustituido por el señor duque de Veragua.

Puesta á votación la enmienda, fué desechada por 65 votos contra 48.

El Sr. Sorni, sosteniendo otra enmienda, formula contra el Gobierno los cargos, tan repetidos en todos los tonos y por todas partes, de falta de consecuencia en sus principios. Añade que este ministerio necesita más ejército que el sistema absoluto necesitaba, y que ni ha tenido nunca reserva, ni sabe tenerla, ni organizarla.

Aboga por el reemplazo voluntario, considerando la mayor tiranía imaginable obligar á nadie á ser soldado, mucho más en un tiempo que se llama de libertad. Sostiene que los militares de mérito prefieren los voluntarios, por su mayor espíritu y valor; pero los jefes que tratan de abusar de su posición apeteen los quintos, como más inexpertos é incapaces de conocer sus derechos, á los cuales se falta siempre que se aplica la ordenanza.

Hace después la historia de la milicia nacional, en lo cual se lleva buen espacio, relatando cosas bien sabidas, para venir á parar en que el ejército debe ser poco, pues lo contrario es propio de malos gobernantes.

Deplora el excesivo número de jefes, cuya abundancia juzga hasta ridícula al frente de batallones de 300 y 200 hombres, con su banda de música á la cabeza y gran cuadro de oficiales.

El Sr. Novallas habló para alusiones personales.

El general Córdova contestó al Sr. Sorni, haciendo largas consideraciones sobre los asertos de este, y probando lo impropio de su enmienda en atención á las circunstancias que atravessamos, únicas que exigen, por último, la votación de la ley de quintas de 40,000 hombres.

El general Córdova replica al Sr. Sorni, manifestándole que la organización del ejército es la obra de la disciplina militar, y que muchas de las reformas indicadas por el Sr. Sorni son no sólo antilegales, sino impracticables.

La quinta, además, añade, ya ha sido juzgada

por todos los partidos y ninguno de los liberales la defiende; por consiguiente, todas las consideraciones que en este punto ha hecho el Sr. Sorni, son improcedentes.

Terminado el discurso del señor ministro de la Guerra, hablaron varios diputados para alusiones, y ya trascurridas las horas de reglamento se levantó la sesión.

## PARTE OFICIAL

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, que hoy publica la Gaceta, se hace merced de títulos del reino a D. Eduardo Bassave, con la denominación de *marqués de San Eduardo*, y a D. José de Murga y Reolid con la denominación de *marqués de Linares* y de *visconde de Llaneno*.

También publica el diario oficial varios decretos del ministerio de la Guerra, promoviendo al empleo de mariscal de campo a los brigadieres D. Juan de Acosado y Pérez, D. Manuel Blanco Valderrama y D. Federico Salcedo y San Roman. Se promueve al empleo de brigadier del cuerpo de Estado Mayor al coronel del mismo D. Angel Alvarez de Arzujo; se nombra segundo cabo de la capitania general de las Provincias Vascongadas y Navarra y gobernador militar de la provincia de Alava y plaza de Vitoria, al mariscal de campo D. Juan de Acosado y Pérez; se destina a continuar sus servicios en el ejército de operaciones de la isla de Cuba al brigadier D. Ramon Franch y Fuentes; se nombra segundo cabo de la capitania general de Castilla la Vieja y gobernador militar de Valladolid al brigadier D. José Fernandez Montesinos, y de la de Granada y gobernador militar de la plaza del mismo nombre al brigadier D. Antonio Fernandez y Morales; se nombra gobernador militar de la provincia de Guipúzcoa y plaza de San Sebastian al brigadier D. Bernardo del Amo y Avila; se admiten las dimisiones presentadas por el teniente coronel D. Saturnino Fernandez de Acedena, del cargo de oficial de la clase de terceros de dicho ministerio, y por D. Pedro Perez de la Sala, del cargo de vocal de libre provision del Consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enajenaciones del servicio militar; nombrándose vocales de dicho Consejo al teniente general D. Joaquín Peralta y Perez de Salcedo, de la clase de senadores a D. Eulogio Irujo, y de la de diputados a D. José Fernandez Gonzalez, disponiéndose que D. Francisco Pi y Margall continúe en dicho Consejo.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE OCTUBRE DE 1872.

AVE, REX.

V.

Aunque ciertamente útil, excedería los límites naturales de un periódico el hacer anatomía en la parte dispositiva del proyecto del Sr. Montero Rios. Limitémonos, por tanto, a reseñar su estructura, ligámoslo así, fisiológica, o sea a exponer la ingeniosa combinación escogida por su excelencia para que el Estado liberal pueda acabar de incautarse, no solo de todos los bienes, sino de toda la libertad y de toda la dignidad de la Iglesia.

Base del sistema es, como ya lo hemos visto, no dar a la Iglesia más que lo indispensable, reservándose, por supuesto, el Estado fijar los límites de esta indispensabilidad, o sea tasar él mismo la restitución que debe a la Iglesia, no como lo dictan la conciencia ni el respeto a pactos sagrados, sino como place a quien tiene la fuerza en la mano para reirse de toda moral y conculcar todo derecho.

Una vez hallado este criterio tan luminoso, dignase el Sr. Montero Rios prometer, en nombre del Estado, dar lo que él juzga necesario para el mantenimiento de lo que él la parece que debe ser el culto, y para lo que él cree suficiente sustentación del Clero, que él se le figura bastante para cubrir las que él entiende que son necesidades espirituales de lo que él se le figura ser pueblo español.

Pues veamos ahora el modo con que quiere cumplir esta promesa, y al efecto enumeremos las piezas fundamentales del organismo adecuado, tal y como le ha imaginado su excelencia. El tal organismo es, ni más ni menos, una tela de araña, bien tejida con escasa habilidad. Cojamos los hilos, y vayamos atándolos como, sin duda, se han atado ellos en la mente de los revolucionarios:

I. Proclamemos en la Constitución el *ateísmo legal*, o sea, el Estado sin religión, o sea la sociedad española constituida políticamente de modo que en todos y cada uno de los grados del Gobierno y de la administración pública, sean oficialmente admisibles judíos, protestantes, racionalistas, etc., etc.

II. Como los católicos pudieran optar a los beneficios de este derecho común, establezcamos contra ellos privilegios odiosos, limitándoles en teoría y anulándoles en práctica el ejercicio de la libertad civil, señaladamente la de poseer bienes espirituales, la de asociarse, la de vivir, en fin, vida legal conforme a las leyes y prácticas de la Iglesia.

III. Fandemos o protejamos toda especie de injurias anticatólicas. Faguemos profesores de impiedad en todos los grados de la enseñanza pública, y para darles el monopolio de este ministerio, neguemos todo valor oficial a los estudios de las escuelas católicas, proclamando al Estado censor absoluto y dispensador único de títulos profesionales. Promovamos y alentemos y subvencionemos una ciencia, una literatura, unos espectáculos públicos, y sobre todo un periodismo que bajo todas las formas posibles, y aun imposibles, derrame incesantemente odio, desprecio, indiferencia y todo género de errores y de calumnias contra los dogmas, la doctrina, las prácticas, las instituciones y las personas de la Iglesia.

IV. Para mantener todo aquel ejército de desecratizadores; para que no se derrumbe bajo el peso mismo de su asquerosa perversidad, aquel andamio de injurias anticatólicas, oficiales y extraoficiales, excitemos todas las concepciones y nutramos todos los vicios de nuestros servidores. Y al efecto, devoremos toda la riqueza pública heredada de nuestros padres; devoremos todo lo que hemos quitado a la Iglesia, a los Consejos, a todas las Corporaciones civiles; aumentemos y multipliquemos los impuestos, haciéndolos doblemente gravosos por lo complicado e inhumano de su administración. Despues que así hayamos devorado la riqueza presente, devoremos la futura, confiscuemos el porvenir, y

al efecto establezcamos una gran fábrica de papel continuo que, acrecentando monstruosamente la Deuda pública, enriquezca el precio de sus títulos, hasta convertirlos en hacienda de traperos.

V. El poco metálico sonante que pueda quedar bajo este monton de papel de estraza, lo agarramos para nosotros y para nuestros amigos; y del papel hacemos láminas figurativas de un capital que en renta de 3 por 100 figure la dotación que decimos dar a cada oficio o corporación eclesiástica.

VI. Si encomendamos al Tesoro público el pago de esta renta, ponemos a la Iglesia en igual condicion que a los demás acreedores, por el mismo título, y con esto venimos a darle cierta garantía de independencia y la seguridad de cobrar al menos lo que cobren los demás rentistas. ¿Cómo evitar este peligro? Muy sencillamente: creando para la Iglesia una hipoteca especial, que venga a ser la *carta de Urias*. Echamos el muerto sobre las diputaciones provinciales y sobre los ayuntamientos; es decir, sobre las corporaciones a quienes ya tenemos despojadas de todo recurso propio y permanente; y las cuales no pueden menos de recibir con malísima voluntad ese nuevo gravamen añadido a los que ya les causan los varios impuestos generales y locales que están pesando sobre ellas.

VII. Cabría sin embargo que, ora por virtud del mismo espíritu católico dominante en la inmensa mayoría del pueblo español, ora por efecto de la influencia que los católicos pudieran decidirse a ejercer en la elección de diputaciones provinciales y ayuntamientos, se lograra en muchas de estas corporaciones una mayoría sinceramente dispuesta a cumplir sus cargas para con la Iglesia. Pero no haya cuidado. Precisamente para evitar eso, tenemos nosotros tan bien urdida la trama oficial y extraoficial que en todas partes, o bien haga imposible el triunfo de candidaturas católicas, o le haga inútil.

Para hacerlo imposible, tenemos en nuestros periodistas, en nuestros paniquados, en nuestras milicias nacionales, y si hace falta, en nuestras *compañías de la porra*, un sistema de intimidación que aleje de las urnas electorales a los buenos, y otro de propaganda de errores y calumnias que aumente con progresivo crecimiento el número de los malos.

Para hacerlo inútil, tenemos los mismos medios, y además la facultad siempre expedida de trabar con una red bien dispuesta de disposiciones reglamentarias la libre acción de las diputaciones y ayuntamientos que quieran lealmente pagar la dotación de la Iglesia.

VIII. Con las dificultades que, mediante esas disposiciones reglamentarias (sobre todo, aplicadas como han de ser por agentes nuestros), suscitemos a la buena voluntad de las diputaciones y ayuntamientos mejor dispuestos en favor de la Iglesia, lograríamos promover una guerra constante entre aquellas corporaciones y el Clero; guerra que para nosotros tendría las siguientes ventajas:

1.ª Sería ocasión para que todos los malos, y aun algunos de los buenos, dijeran que el Clero, por exigencias de su codicia, estaba perturbando la paz de los pueblos; lo cual cedería, como se ve, en engranear a la Iglesia el amor y respeto de los fieles;

2.ª Daria motivo para que tuviésemos perpetuamente al Clero pidiendo al Gobierno medidas para compeler (artículo décimo del proyecto) a las corporaciones morosas; lo cual, además de promover y mantener alejamiento entre la Iglesia y el pueblo, nos daría el gusto de tener siempre al Clero bajo nuestra dependencia, reconociendo nuestro patronato, viendo envilecida su dignidad con nuestros desdenes, o, lo que sería peor, coartada su libertad con nuestros favores.

IX. Pero imaginemos el milagro de que, a despecho de tantas contrariedades, se lograra establecer entre la Iglesia y los pueblos un *modus vivendi*: siempre iríamos ganando tres ventajas, a saber:

1.ª Los pueblos se acostumbrarían poco a poco a considerar al Clero como a una especie de servidor a-alariado de sus necesidades espirituales; y al ver la dotación de un Párroco en amigable consorcio con la del pregonero y el alguacil, y la de la fábrica de la parroquia con la de los carros de limpieza, pudieran llegar a pensar que la religión no es sino uno de tantos menesteres de la policía urbana.

2.ª Como, según nuestro proyecto, los Obispos se han de entender con las diputaciones provinciales, y los Párrocos con los ayuntamientos, es muy de esperar que esta misma dualidad en el orden de relaciones económico o produjera a la larga un rompimiento, o por lo menos una relajación de los vínculos de unidad que la Iglesia quiere y ordena mantener entre todos los grados de la gerarquía.

X. Si a despecho de tanta precaución nuestra, la Iglesia española lograse vivir como Dios manda, en sí misma y en sus relaciones con el pueblo, no hay que apurarse, porque en el mismo proyecto encontraremos el germen de nuevas medidas de tiranía.

Bravo, Sr. Montero, bravísimo! El conde de Bismark debe enviar a V. E. la cruz del Aguila negra.

La cosa está bien urdida: no hay más sino que no sirva.

Dios mediante, tendremos el honor de decir a V. E. por qué.

## EL GOBIERNO

Y LOS DEBERES DE HUMANIDAD.

Nos falta ya el ánimo para clamar contra la crueldad con que en todas partes son tratados los prisioneros carlistas. La compasión al infortunio, que es un sentimiento propio de todos los hombres, hasta de los salvajes, no es conocida por nuestros revolucionarios. Ni el Gobierno, ni sus órganos en la prensa, quieren oír lo que un día y otro día estamos diciendo, y las autoridades de las provincias parece que se disputan la gloria de tratar con más inhumanidad a los nobles y magnánimos prisioneros.

En Alcalá ha llegado a amotinarse el pueblo al ver el trato que se da a los carlistas, si son exactas las noticias que *La Restauración*, de quien copia *La Epoca* las siguientes líneas:

«Decíamos ayer que la situación radical cuenta sus días por minutos y así es en efecto.

El motivo de hoy ha tenido lugar en Alcalá y ha sido promovido por la crueldad con que son tratados los prisioneros carlistas.

Ha llegado a Alcalá una cuerda de ellos tan rendidos y estropeados, que su miserable estado ha producido gran irritación en el vecindario hasta el punto que hoy, en el momento de estarlos atando en la cárcel para continuar su marcha a esta corte, el pueblo se ha amotinado clamando para que sean trasportados por el ferrocarril y no a pie como se les ha traído hasta Alcalá.

La autoridad, tan enérgica como todas las radicales, ha dispuesto suspender la partida de los presos, los cuales continúan en la cárcel de Alcalá hasta que cese la irritación del vecindario o se reciban órdenes del Gobierno.

Si fuesen prisioneros republicanos, con más humanidad serían tratados.»

Repetimos que nos falta el ánimo para hablar de esto. Si el Gobierno y sus agentes no tienen corazón, si no comprenden los deberes de humanidad, en vano será que nos esforcemos en extériorlos clamores.

Cuando los naturales sentimientos no moviesen a los hombres de la revolución a proceder de otra manera, debía moverles la noble conducta de los carlistas y la generosa hidalguía con que tratan a sus prisioneros.

He aquí un buen asunto para que *El Correo Militar* nos ayude a pedir justicia, que gran necesidad hay de ella; porque, aparte de lo que pueda haber ocurrido en Alcalá, en Galicia, en Asturias, en Canarias, en todas partes, los carlistas son tratados peor que tratan los africanos a sus cautivos.

No necesitamos aducir nuevos testimonios, pues llenas están las columnas de nuestro periódico de quejas que de todas partes recibimos, y que algunas veces reproducimos de la misma prensa liberal; pero no queremos omitir la noticia de otra inhumanidad revolucionaria.

Según refiere *La Convicción*, tres carlistas heridos en la acción de Pannau, cerca de Ripoll, fueron delatados a Baldrich por la misma persona encargada de su curación, habiéndose luego el delator ausentado del país temeroso del castigo que le esperaba por tan feo delito. El general amadeista, para desquitarse tal vez del descalabro que sufrió en aquella acción, fué a la casa donde se encontraban los tres heridos y los puso presos. Trasladados a la cárcel de Vich, han permanecido tres días en ella, sin que ninguna autoridad haya cuidado de hacer curar sus heridas, y en este estado los han sacado para ser conducidos a Barcelona, acompañados por una columna.

Hay alguien que crea que los carlistas procederían así con soldados heridos? Pues ¿por qué los hombres de la revolución no han de tener siquiera sentimientos compasivos, ya que no la generosidad y nobleza de los carlistas?

## EL BANCO HIPOTECARIO EN CRISIS.

Hacia ya demasiadas horas que no se había hablado fundadamente de crisis ministerial, y era preciso, atendido el estado de descomposición de nuestra desventurada patria, que esa crisis sobreviniese para que no olvidásemos que vivíamos con instituciones democráticas.

El motivo de la crisis es hoy el famoso Banco hipotecario. Algunos individuos de la subcomisión de presupuestos, según *La Correspondencia*; la mayoría de ellos, según *La Epoca*; las dos terceras partes, según *La Iberia*; y cinco contra uno, según *La Política*, se manifestaron contrarios al proyecto de ley del Sr. Ruiz Gomez, sin que las gestiones hechas en todo el día de ayer para traerlos a mandamiento diesen resultado. De aquí que en los círculos políticos corriese por cosa cierta la sustitución del ministro de Hacienda por Ruiz Zorrilla, a quien reemplazaría en Gobernación el Sr. Martos, y a éste el marqués de Sardoal en el ministerio de Estado. Pero otros aseguraban que el presidente del Consejo de ministros, convencido de que el actual ministerio no tiene fuerzas para sufrir amputaciones, estaba decidido a evitar a toda costa la crisis, y en caso de no conseguirlo a dejar sin proveer la cartera de Hacienda. Esto último no puede creerse, pues la situación rentística de la España liberal no es para encomendada interinamente a nadie.

La exclusión entre Ruiz Gomez y la subcomisión de presupuestos se manifestó anoche, y ayer el uno y la otra volvieron a reunirse para ver si lograban ponerse de acuerdo. *La Correspondencia*, no encontrando manera de referir el fracaso de esta entrevista, decía que la conferencia había sido «sumamente breve, por tener que asistir el señor ministro con sus colegas a Palacio.» Pero después el mismo periódico, convencido sin duda de que el rompimiento era demasiado público para ser negado, lo da como cierto, si bien procurando disminuir sus efectos.

Cuando periódicos oficiosos que el ministro dijo a la subcomisión que él no tenía interés por determinados proyectos, «sino en cuanto contribuyeran a aliviar el estado del Tesoro y a beneficiar al país,» pero que los sostendría mientras la subcomisión se limitase a rechazarlos en vez de sustituirlos con otros.

De donde puede deducir *La Epoca* lo obcecado que estaba al combatir a los adversarios del Banco hipotecario, alegando que hacían de este asunto meramente administrativo una cuestión política. El Sr. Ruiz Gomez, cuya autoridad no rechazará de seguro el diario conservador, lo ha dicho bien claramente a la subcomisión de presupuestos: el proyecto de ley sobre Banco hipotecario, de todo tiene menos de lo que su título significa, y lo que Ruiz Gomez busca con la promulgación de esa ley, no es precisamente proporcionar a la agricultura capitales para su desarrollo, sino quien preste al Gobierno dinero para satisfacer parte de sus trampas. Plácenos esas declaraciones ministeriales, porque después de ellas, los defensores del Banco no podrán echar mano de ciertas armas, las únicas casi que hasta ahora habían esgrimido. Defendiendo en buena hora, pero defendiendo como un establecimiento que quieren fundar algunos extranjeros para especular con la penuria del Tesoro público, y deje en paz a la agricultura y a la propiedad en cuyo alivio no parece que habían de emplearse capitales acostumbrados a producir réditos enormes en anticipos hechos a Gobiernos arruinados.

Confirma asimismo nuestro modo de ver en el asunto la facilidad con que el Sr. Ruiz Gomez amenaza con su dimisión a la mayoría si esta rechaza el proyecto de ley sobre Banco hipotecario, después de haber declarado en los preámbulos a sus proyectos de Hacienda que él se holgaba en dejar a los diputados en libertad completa para proponer los medios de sacar de apuros al Tesoro. En las circunstancias especialísimas en que se halla el partido radical, y dado el deseo que todo el mundo reconoce en el Sr. Ruiz Zorrilla de evitar a toda costa una crisis parcial, ¿les parece a los defensores del Banco hipotecario que el Sr. Ruiz Gomez no cedería en esta cuestión si sólo se tratara de que los propietarios tuviesen o dejaran de tener quien les prestara dinero sobre sus fincas?

Quede, pues, sentado, que el dicho Banco tiene más de cualquier cosa que de hipotecario, que al ministro de Hacienda interesa su establecimiento porque lleva consigo grandes empréstitos y que al defender en adelante esa especie de sucursal del Banco de París, es preciso prescindir del interés privado de los españoles, limitándose a hablar de la conveniencia del partido radical que de este modo tendrá con qué vivir algunos meses y del Banco extranjero que, merced a nuevas negociaciones y nuevos préstamos, sacará de España algunos centenares de millones más de los que le valieron los desaciertos del tristemente célebre Figuerola.

Mas volviendo a la crisis, no debemos ocultar que la alfonista *Epoca*, consecuente a su ministerialismo en asuntos de Hacienda, apunta la idea de que poco vale el dictamen de la subcomisión de presupuestos, cuando la comisión general puede modificarlo y aun rechazarlo. Dice también, mostrándose por cierto más ministerial que los mismos diarios oficiosos, que después de conferenciar el señor Ruiz Gomez con los descontentos, algunos de ellos aparecían menos disgustados, «sin duda porque han tenido ocasión de enterarse mejor de los pormenores del proyecto,» añade *La Epoca*.

Verdaderamente que este periódico está prestando al Banco de París extraordinarios servicios.

*La Política* crea política más que económica la oposición de parte de la mayoría al proyecto del Sr. Ruiz Gomez.

He aquí sus palabras:

La mayoría está, en efecto, dividida en grupos, cada uno de los cuales hace la oposición a un ministro, unos al Sr. Ruiz Gomez, otros al señor Gasset, otros al Sr. Montero Rios; grupos que se combinan en la sombra y acechan la ocasión de clavar el puñal en el pecho de su víctima en la primera cuestión en que se descuiden, sin darle en la apariencia carácter político.

Ya ha sucedido una, pues todos creen que el Sr. Ruiz Gomez no podrá seguir en el ministerio de Hacienda, después del fracaso del Banco Hipotecario, que estaba ligado con el de arreglo de la Deuda, arreglo que solo han aceptado los tenedores extranjeros de ella en la seguridad, que se les dió, de que todos los proyectos de Hacienda serían aprobados por las Cortes.

¿A quién le tocará ahora el turno de las asonchadas de los descontentos? ¿al Sr. Gasset o al Sr. Montero Rios? Pronto lo veremos, la marea sube, sube, y nadie sabe dónde se detendrá.»

Si hemos de creer a *La Prensa*, la cual, sea dicho en honor de la verdad, no se distingue por la exactitud de sus noticias, el turno ha tocado y antes de lo que se esperaba al Sr. Montero Rios, quien ha manifestado al presidente del Consejo de ministros que está decidido a dejar la cartera si se toma en consideración por el Congreso la acusación del ministerio Sagasta.

No lo creemos; más verosímil nos parece la noticia que da anoche *El Tiempo* de que el Sr. Ruiz Zorrilla ha tratado de echar sobre la subcomisión de Hacienda todo el peso de su influencia para que se someta a aceptar el Banco hipotecario.

Ayer pasó fin en el Senado a la discusión del mensaje un largo discurso del ministro de Estado, Sr. Martos.

El discurso fué notable, no por lo elevado de los conceptos, por la exposición de principios o las declaraciones, (que hiciera el ministro sobre propósitos del Gobierno para el futuro. Nada de esto, y sin embargo, el discurso merecía especial mención.

Propúsose el Sr. Martos contestar a los cargos que habían dirigido al actual Gabinete algunos oradores, ya por su conducta política, ya por la manera de haber entrado en el poder. Al tratarse de este último punto, el señor Martos no se mordió la lengua. Había dicho y repetido que los radicales al verse fuera del poder se habían hecho antidinásticos; el ministro de Estado dijo que estaba dispuesto a negarlo enérgicamente, aunque afirmó que el partido radical había tomado la actitud que convenia al juicio que formaba sobre las circunstancias y el porvenir de la libertad.

Discurriendo así el Sr. Martos, sostuvo que el haber hablado del ordo de palacio como se habló en el circo de Price, era un consejo de amigo al amigo enfermo para que se ponga en cura; lo cual no envuelve hostilidad alguna. Y también le parecía muy bueno al señor Martos el artículo titulado *La Loca del Vaticano*, a propósito del cual dijo que nunca fué pecado de irreverencia ni signo de hostilidad el señalar los peligros y acudir al remedio de los males, como lo hicieron en otro tiempo los autores de *Misterios*, *La Clave* y *Meditaciones*, sin que esto impidiera a los unionistas el subir al poder.

Pedir más claridad de lenguaje fuera gozlería. Esa franqueza del Sr. Martos vale cualquier cosa; mas no sabemos el efecto que producirá en aquellas regiones en que según cuentan las crónicas se oponía gran resistencia al nombramiento del autor de *La Loca del Vaticano* para un puesto importante.

Comparando el Sr. Martos la política de los Gobiernos conservadores con la actual, decía: «¿Queréis aquella política que malbarató el oro traído al Tesoro por las Constituyentes del 54 al 56, y que nos llevó a África, a Méjico, al Pacífico y a Santo Domingo?»

No nos toca a nosotros defender a los conservadores, ni podríamos hacerlo aunque quisiéramos; pero ¿con qué gusto debían oír al Sr. Martos muchos de sus amigos, como el Sr. Gasset, por ejemplo, que fueron antes entusiastas defensores de política hoy condenada desde el banco ministerial? Pero, según los liberales, en política es lícito todo;

condenar hoy lo que ayer se ensalzó y ensalzar hoy lo que ayer se condenó.

Entre las cosas curiosas que dijo el señor Martos, figura una enumeración que hizo de ciertos progresos de la revolución desde 1820. En la primera época, decía el ministro de Estado, se abolieron los mayorazgos, después se desvinculó la propiedad de la Iglesia; ya no quedaba más que una vinculación, la de los antiguos señores feudales de la política, y esta revolución ha acabado con ese feudalismo por medio de la desvinculación electoral, o sea el sufragio universal.

¿Es esto cierto? ¿No está hoy la política infundada en muchos de los que la han explotado en los últimos veinte años? Serrano, Córdova, Rios Rosas, Olózaga ¿no nos recuerdan ese feudalismo de que hablaba el Sr. Martos? Podía el ministro de Estado haberse explicado con más claridad: la revolución del 68 no ha acabado con el antiguo feudalismo político; lo que ha hecho es crear otro nuevo, dar más libertad a las ambiciones, que son el alma de las revoluciones y su móvil principal.

Según el Sr. Martos, el Gobierno necesita los cuarenta mil hombres que ahora piensa llamar al servicio, para mantener y defender la dinastía y las instituciones, porque una cosa son las ofertas y otra las necesidades del Gobierno.

Sépanlo los españoles, sepan los que creen en la oferta de la revolución de que iba a acabar las quintas, que estas subsisten, porque es menester que haya hombres dispuestos a derramar su sangre para defender al hijo de Víctor Manuel.

El santo padre Sr. Martos dijo ayer en el Senado que la resurrección de la política católica sería un peligro para la paz de Europa, porque el catolicismo es opuesto al progreso humano.

Es de advertir que para el Sr. Martos política moderada y política católica significan una misma cosa, y quien tiene tan equivocadas ideas no es extraño que suelte diálogos como los que dejamos apuntados.

Pero en algo no deja de tener razón el señor Martos: el catolicismo es opuesto a lo que entienden los liberales por progreso. Es verdad, y por eso los verdaderos católicos tienen que hacer guerra a muerte a los Gobiernos liberales que por los caminos llamados del progreso moderno nos conducen a la barbarie.

La historia de la acusación de los transferidos ya rayando en curiosa, y merece el trabajo de ir la consignando en nuestro periódico para edificación del lector y de cuantos se interesen en este asunto.

Se van extendiendo las sospechas de que la acusación va a fracasar de una manera inconcebible, y de ello hablan ya algunos periódicos de anoche. *La Reconquista*, por ejemplo, parece haber adivinado el pastel que se está preparando por el Gobierno, y que consiste en engañar a los republicanos para decidirlas a retirar la acusación, diciéndoles que si la aplazan hasta después de votados los presupuestos y otras leyes de urgencia, el Gobierno mismo les apoyará en su propósito. Esta promesa parece que satisfice a algunos republicanos, y en virtud de ella se muestran propicios al aplazamiento; pero no sabemos si esta tendencia prevalecerá en el seno de la minoría federal.

*La Igualdad*, sin embargo, no se muestra muy propicia a favorecer este proyecto; antes bien, acusa al Sr. Ruiz Zorrilla por haber querido hacer suya la bandera de la moralidad, faltando ahora y en un trance ejemplar a aquellas promesas que utilizó para subir al poder, y excita a los diputados al cumplimiento de sus ineludibles deberes. En el mismo sentido se expresa *La Discusión*.

El mismo periódico supone que en la entrevista celebrada ayer por D. Amadeo con el Sr. Rivero, después de la visita oficial que este hizo a aquel, se trató del asunto de la transferencia, recomendando el primero que no siga su curso la acusación. Mas intervienga o no en ello D. Amadeo, es lo cierto que el Gobierno combatirá el acto de los republicanos. Como esto es más serio de lo que parece, por haber obstáculos entre los mismos diputados radicales, cuya influencia contra los sagastinos es proverbial, acaso sea necesario hacer un supremo esfuerzo para concordar voluntades y amansar furencias.

Este esfuerzo, en nuestro concepto, consiste en reunir a la mayoría y regalarla un discurso de D. Manuel, y esto quizá quiere decir el siguiente suelto de *La Correspondencia*:

«Desde ayer viene dándose como probable una reunión de la mayoría del Congreso; pero no hay nada resuelto acerca del particular.»

*La Tertulia*, por su parte, publica un suelto en el que se traslucen los deseos del Gobierno, decidido a no consentir que la acusación se lleve a cabo, como se ve en las líneas siguientes:

«No sabemos si los republicanos desistirán de su proyecto de acusación; pero lo que sí podemos asegurar, es que el Gobierno no tiene para qué hacer concesiones, cuando no hay nadie que tenga méritos para pedírselas. Si los republicanos reconocen que no sirven a los intereses generales del país, son muy dueños de retirar el proyecto de acusación; pero el Gobierno no tiene necesidad de transigir, estando, como está, en el derecho de desechar lo que no le conviene.»

Ayer, después que la comisión de mensaje dejó este documento en manos de D. Amadeo, tuvo en el Congreso su pequeño ambigü de estilo, según dice *El Tiempo*, a consecuencia del cual quedaron tan contentos los comisionados, que mostraban su buen humor hablando en italiano.

Ya en sesión, el diputado republicano señor Sempere preguntó cuándo se reunirían las sesiones, y el Sr. Rivero, desde el sillón presidencial, le contestó muy jovial: *Spetta a lo vedrá.*

*La Gaceta* no publica hoy los discursos que según costumbre, debieron pronunciar ayer los Sres. D. Nicolás Rivero y D. Amadeo de Saboya, con ocasión de la entrega del mensaje; y es que, sin duda, no hubo discursos. Don Nicolás, según dice *La Iberia*, tarta-

mudaba y apenas pudo leer el mensaje: no estaba, pues, para pecar. En cuanto a D. Amadeo, sabido es que es de oro lo que calla.

Ayer, sin embargo, parece que, después de oír el mensaje, si no pronunció discurso, preguntó a la comisión si se había votado ya la ley de quintas.

Al oír la pregunta, única cosa que dijo D. Amadeo, D. Nicolás debió exclamar con maliciosa sonrisa, y guiñando el ojo:

¡Y luego dirán que el mocito... no sabe castellano!

La *Prensa*, periódico sagastino que se distingue por sus sañudos ataques a la situación, y que ha tratado al Sr. Rívero con toda energía, a propósito del incidente Olavarieta, en que tan poco brilló la prudencia del presidente del Congreso, ha merecido por esta actitud el ser denunciado en tres días seguidos.

Prescindiendo ahora de lo mal que conviene esto con las declaraciones favorables a la omnímoda libertad de la prensa, que tantas veces ha hecho el ministerio, diremos a nuestros lectores que el diario sagastino repite un día y otro el suelto en cuya virtud ha sido denunciado.

Veremos quién vence a quién.

La *Gaceta* contiene hoy una nueva dosis de ascensos militares, que el Gobierno propina a los contribuyentes. Sin embargo, quedan aun otros ascensos en cartera, que irá publicando poco a poco el periódico oficial. Entre ellos cuentan el del brigadier Sr. Blanco, ayudante de D. Amadeo.

Aun no han debido los ministros ponerse completamente de acuerdo sobre distribución de ciertas capitánías generales, cuando la *Gaceta* nada dice de esto, y se limita a publicar algunos nombramientos militares de menor categoría.

La capitánía general de Madrid continúa disputada entre Moriones y Pavía, y se habla del Sr. Caro para uno de los distritos de Andalucía, y de D. Eulogio González para el de Valladolid.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto nombrando marqués de San Eduardo, a don Eduardo Bassave, de quien dijo ayer *El Imparcial* que era un opulento capitalista americano.

Amenizando la noticia *La Discusión*, y rociando con un poco de democracia a este nuevo marqués radical, dice que el ministro ha debido ser sorprendido al hacer semejante concesión, pues aquel señor no ha sido nunca capitalista en Cuba, y que el único destino que ha tenido allí hasta hace seis meses, en que vino a España, ha sido el de *corredor de chinos*. El periódico republicano añade que el flamante marqués no ha prestado servicio alguno al país, y cree que la noticia de su marquesado escandalizará a cuantos le conocen.

Nuestros lectores tienen ya noticia de las repetidas denuncias que en pocos días han caído, como llovidas del cielo, sobre *El Debate* y *La Prensa*. Todas esas denuncias son posteriores a la escandalosa escena que presenciaron el Congreso y el público el día en que el diputado Olavarieta fué tratado como nunca se trató por el mayor enemigo de las instituciones liberales a representante del pueblo. Si el Sr. Rívero aquel día, en vez de dar con el inexperto Olavarieta, da con un hombre de Parlamento y de sangre fría, no es el diputado quien sale del Congreso sin la investidura de tal, es el Sr. Rívero quien queda hundido para siempre bajo el peso de sus famosas genialidades, de su desmedida arrogancia y de su insuperable despotismo.

Pero dejemos esto para decir algo de las denuncias. A propósito de ellas, incurre *El Imparcial* en la indisculpable imprudencia de escribir las siguientes líneas:

«Observamos, sin embargo, que los procedimientos seguidos contra *El Debate* no son a instancia del Sr. Rívero, sino de oficio, lo cual indica que el ministerio fiscal ha encontrado motivo para una denuncia.»

Nosotros no nos proponemos censurar la conducta del ministerio fiscal, ni defender los escritos de los diarios denunciados, dejamos a cada cual la responsabilidad de sus actos o escritos, y solo pone la pluma en nuestras manos el deseo de dar a conocer al país la vergonzosa dominación a que está sujeto.

Empresa fácil por demás sería para nosotros, y *El Imparcial* no se atreverá a negárselo, probar con párrafos de periódicos publicados de Junio acá, que la prensa periódica no ha respetado en España durante ese período de tiempo, institución alguna divina ni humana. Los periódicos han insultado a Dios y a la Iglesia, no han respetado poco ni mucho a D. Amadeo, de quien se han dicho en letras de molde cosas horribles, han proclamado el derecho de insurrección, han protegido y alentado a los que con las armas en la mano combatían en las ciudades y en los campos a la Constitución y todas sus consecuencias. Sin embargo, ¡cosa verdaderamente asombrosa! en todo el numeroso personal del ministerio público, desde el último promotor hasta el famoso Sr. Díez, fiscal del Supremo, no ha habido representante de la sociedad que encontrara motivo para una denuncia en esa inmensa colección de desatinos, barbaridades y escándalos que han visto la luz pública durante el período a que nos referimos.

Sin embargo, ha bastado que se hablara del Sr. Rívero, no sabemos ni queremos saber cómo, para que esos empleados, que la sociedad y no el Sr. Rívero paga, que han jurado fidelidad a D. Amadeo, y no a D. Nicolás, se acordasen de que hay una ley penal y bárbara por cierto contra los periodistas, denuncias de vida, rompan sus tradiciones, y encuentren al fin motivos para una denuncia.

¿Qué es esto? ¿Qué significa este proceder del ministerio fiscal? ¿Qué revela ese repentino e inesperado cambio de conducta en el Gobierno?

Nosotros no lo sabemos, y si lo sabemos, queremos olvidarlo. Bastante hacemos con exponer sencillamente los hechos, que ahora, como siempre, dicen y enseñan más que las palabras.

Aquí están los hechos demostrando que no existe la inviolabilidad del monarca revolucionario, puesto que apenas hay periódico

de oposición que la respete; ahí están los hechos demostrando que pueden imprimirse impunemente proclamas incendiarias y atentatorias, no ya al público sosiego, sino a la propiedad y demás principios constitutivos de toda sociedad; ahí están los hechos demostrando que el único que en España ha quedado digno de consideración y de respeto es el Sr. Rívero, cuando sólo encuentra motivos para una denuncia el ministerio público en escritos que atacan con razón o sin ella, que eso no nos importa, al presidente de las Cortes.

No hemos de soltar la pluma sin dejar consignado que, si el Gobierno es ageno a la persecución de *El Debate* y de *La Prensa*, según dice *El Imparcial*, tampoco tendremos que agradecerle la mayor libertad que de Junio acá disfruta indisputablemente el periodismo.

*El Imparcial* descarga hoy sobre *La Epoca* un varapalo de tal naturaleza, que debía quitar las ganas de hablar de ciertas cosas al diario de la conservadora alfonsina. Este periódico está empeñado en que los carlistas se vayan a su campo, y para lograrlo, —cogedumbre insignie, —no deja de atacar al partido carlista, y de llamar turbas, trabucaires y otras lindezas a nuestros amigos, afirmando que nada bueno de ellos puede esperar la sociedad.

Aprovechando la buena ocasión de un párrafo de *La Epoca* contra los carlistas, en el cual, como siempre, procura atraerlos al alfonsismo, *El Imparcial*, valiéndose de la fuerza del partido carlista, lanza sobre el periódico de la calle de las Torres contundentes argumentos, de la naturaleza de los que siguen:

«Ciertamente que las turbas carlistas son ineficaces para dar a esta sociedad el reposo que necesita. Pero turbas ó no, ¿quisiera tenerlas el grupo alfonsino?»

Ciertamente que los católicos trabucaires que andan por las montañas de Cataluña rogando con sangre al «Rey de la Iglesia», cometen una insignie superchería hablando de Dios y de la religión para explotar esta en provecho de sus fines políticos. Pero ya quisieran los alfonsinos tener esos trabucaires a su servicio; y si no los tienen, no es porque dejen un día y otro de llamarlos.

Ciertamente que los carlistas no trabucaires, ó, como decía *La Esperanza*, los «católicos de novenas», no acaban en gran parte de comprender que su D. Carlos... no ha de ser el que pueda llevar al poder el partido católico. Pero ya quisieran los alfonsinos tener las masas carlistas que, cuando acuden a las urnas, envían 70 diputados al Parlamento, mientras que los alfonsinos con todas sus alharacas y todas sus fantasías de constituir un gran partido, sólo consiguen llevar a las Cortes un microscópico grupo...»

Y dando gratuitamente por supuesto *El Imparcial* que muchos católicos desengañados se han separado, ó pueden separarse, del partido carlista, afirma que no por eso se han acercado ni se han de acercarse a los alfonsinos, porque están convencidos de que ni el hijo, ni la madre, ni los que los rodean, representan nada bueno, «y es también, añade *El Imparcial*, que los católicos, bien «trabucaires», bien «de novenas», tienen como mayores enemigos a los alfonsinos que a los liberales monárquicos, y aun que a los republicanos.»

Respecto a la soberbia pretensión de *La Epoca* de representar lo que llama clases conservadoras, *El Imparcial* dice:

«En cuanto a eso de las clases conservadoras, argumento que *La Epoca* endereza por la centésima vez a la prensa radical, es harto singular. Todavía si el argumento fuese dirigido a los republicanos se comprendería, pero ¡ja los neocatólicos! Curioso sería saber cuántas especies de clases conservadoras hay en España; porque indudablemente una buena parte de ellas está en las filas del partido católico, los conservadores constitucionales reclaman para sí otra parte, y no es ciertamente en el partido radical donde faltan esas clases. Y véase si es peregrino el razonamiento de *La Epoca*, los carlistas son ineficaces para crear nada en este país.»

Por último; el diario cimbrío, dice con mucha razón a los alfonsinos, que en el terreno electoral han mostrado que no sirven para nada, y que en cuanto a energía y constancia tienen también mucho que aprender de los carlistas, que es un partido grande, que nunca hará caso de los reclamos de *La Epoca*.

Nuestros lectores saben que ha poco falleció repentinamente el reverendo Prelado de Almería. No contentos algunos revolucionarios con ultrajar su memoria atribuyéndole ideas impropias de un Obispo, se atrevieron a hacer comentarios llenos de hiel a propósito de su fallecimiento, y en que juega un papel odioso y nuestro inofensivo periódico. Aunque despreciamos y perdonamos la indigna suposición de un periódico radical de Barcelona, no podemos menos de hablar de este asunto, porque *El Observador* de Almería, recibido hoy, publica un artículo en que aparece cubierto de ridículo el Gobierno que no rije, digámoslo así, y que tenía la obligación de ser todo lo serio y formal que sus deberes le imponen.

Es el caso, según *El Observador*, que éste buen Gobierno, movido por no sabemos qué razones, ó inspirado por algún mal pensamiento, de esos que nacen del conocimiento profundo de ciertas sectas y hermandades cuya manera de proceder es harto conocida, se creyó en el caso de investigar las causas de la muerte del Ilmo. Sr. Rosales, y que tan pronto como esta llegó a sus oídos incoó algunas diligencias conducentes a dicho objeto. Desde luego parece que telegrafió al gobernador preguntándole la enfermedad de que había muerto el Prelado, a lo que se contestó que de apoplejía; el Gobierno insistió en que informaran los médicos, como lo hicieron. Después, y en el momento en que se estaba celebrando el funeral, recibió orden el gobernador de que procediese a la autopsia del cadáver, y que se suspendiese su inhumación. Tuvo lugar esta después de cumplidas las órdenes del Gobierno, y fué preciso engañar al pueblo, que se hubiese alarmado con estas profanaciones, diciéndole que el cadáver había sido embalsamado.

De esta triste y escandalosa historia, de la que promete añadir nuevas noticias el *Observador*, pocas consideraciones es permitido hacer. Por nuestra parte nos limitamos a exponerla a nuestros lectores, para que juzguen al Gobierno y a los enemigos de la Iglesia, que no temen profanar las cosas más sagradas, llevados de su odio a sus adversarios.

El asunto, si no se tratara de un muerto, sería digno de un sainete.

En un periódico liberal de Sevilla encontramos la relación de un hecho escandalosísimo que demuestra, si fuera ya necesario, el estado social a que ha descendido España y qué garantías de seguridad tienen el culto católico y las cosas sagradas.

Según dicho periódico, cuyo nombre, para mayor autoridad del relato, diremos que es el de *Revolución Española*, hace pocos días se presentaron dos hombres en un cementerio de la ciudad mencionada solicitando ver un cadáver sepultado allí hace cinco años. El Capellán de aquel lugar sagrado trató de disuadirlos de tal propósito, y les opuso no solo buenas razones, sino la natural resistencia, lo que le valió un sin número de golpes terribles de que apenas pudo escapar con vida.

No sabemos lo que opinarán de esto en el extranjero, donde estarán tan curados de espanto como nosotros en todo lo que se refiere a honra, seguridad personal y respeto a los derechos de los españoles; pero no podemos dejar de lamentarnos de que los Gobiernos no adopten las más rigurosas medidas contra cuantos hacen objeto de su odio las cosas santas.

Aquí cualquier desdichado se cree con poder bastante para insultar a los Sacerdotes, interrumpir el culto y lastimar los sentimientos de los católicos: cualquier alcalde de montañita ó inculto jefe de nacionales tiene autoridad para hacer castillos de las Iglesias, recoger sus llaves, impedir los toques de las campanas a la celebración del Santo Sacrificio. De estos casos hay numerosísimos ejemplos, y sobra para justificarlos con pretestar la supuesta formación de una partida ó la busca de imaginarios depósitos de armas. No solo el hambre, sino también su seguridad personal, expuesta a todo género de peligros, es causa de que muchos Párrocos hayan abandonado sus pueblos, aun aquellos en que hay juzgado de primera instancia, puesto de Guardia civil y otros elementos que antes servían de garantía inapreciable a todo hombre honrado.

Tal es la situación de este país, cuya vida de libertad le va haciendo más desdichado que el mismo México, modelo de anarquía política y social.

*La Tertulia* endereza hoy una reprimenda a los diputados de la mayoría por la soledad en que tienen comúnmente el salón de sesiones del Congreso.

No se crea que el diario radical funda su sermón en el deber que tienen los llamados representantes del país de concurrir con sus luces y sus trabajos a la buena confección de las leyes, y en la necesidad de que todos ellos sepan de lo que se trata en las sesiones, para que puedan votar con el mayor acierto. El diario citado se enfada con sus amigos principalmente porque en un momento dado pueden hacer falta votos al Gobierno, y verse este derrotado en cualquier cuestión, y por ende obligado a dimitir su cargo.

De manera que aquí no se trata de los intereses del país, sino de que los diputados sostengan al Gobierno y no se pierda la situación.

Esto es el parlamentarismo y este el patriotismo a la usanza liberal.

Nos escriben de Santander que han llegado a aquella ciudad 383 prisioneros carlistas que serán embarcados para Canarias, con flagrante violación de la Constitución democrática.

Para socorrerlos, la Junta provincial Católica-monárquica de Santander, ha abierto una suscripción que ha producido muy buen resultado; pero debiendo llegar próximamente otros prisioneros, la Junta ha solicitado de la Comisión central de socorros a los carlistas presos, que envíe a Santander alguna cantidad.

#### SUBLEVACION CARLISTA.

La *Gaceta* no nos dice hoy nada de la guerra. Si había de ocultar la verdad, más vale que se calle.

Los periódicos oficiosos publican las siguientes noticias:

«El cabecilla Farrate trata de unirse a la facción Torres; pero la activa persecución de que es objeto, no le ha permitido realizar su propósito.»

«Ayer andaba por Abuzarra (Tarragona) el cabecilla Tallada con la fuerza de su mando, espiando los movimientos de las tropas que le persiguen, para trasladarse al territorio de Prades.»

«Se nos asegura, por conducto autorizado, que el jesuita Górriz y algún otro jefe carlista, intentan un movimiento en Guipúzcoa.»

«Se ha suspendido el regreso a Madrid del material sanitario que se envió a las Provincias Vascongadas y Navarra con motivo de la insurrección carlista.»

A la hora en que escribimos estas líneas no hemos recibido los periódicos de Cataluña de hoy. *La Crónica* recibida ayer con retraso da algunas noticias acerca del encuentro entre Saballs y Cabrinetti, que nos confirman en la idea de que fué para este la peor parte y que, por lo menos, convencen de poco veraz a la *Gaceta*.

*La Crónica* dice que «en la tarde del 19 la columna Cabrinetti tuvo una acción con las facciones reunidas de Saballs, Anguet, Frigola, y Piferer en el sitio llamado la Mre de Don del Coll, cerca de San Hilario. Los carlistas tuvieron siete muertos vistos y 30 heridos; la columna no oficial y un cabo muertos y 16 heridos. La facción fué desalojada de sus posiciones a pesar de la desesperada defensa que de ellas hizo y a la que se prestaba el terreno.»

Ya saben nuestros lectores que los periódicos liberales de Cataluña exageran escandalosamente el resultado de los encuentros a favor de los soldados del Gobierno. Siendo así, bien podemos creer que los siete muertos vistos, serían algunos menos, y en cuanto a los 30 heridos nadie los ha visto ni contado. En cambio, *La Crónica* oculta las bajas de los amadeístas, atribuyéndoles muchas menos que la *Gaceta*.

El periódico oficial confesó que la tropa tuvo 42 bajas y no es mucho aventurar suponer que se quedó corto; pero aumentó los siete muertos vistos de que habla *La Crónica* a 17; y cayendo en la cuenta de que aun así

había confesado una derrota, dado su sistema, de un avance hizo ayer subir a 80 las bajas de los carlistas.

Para tener tan poca seriedad y desfigurar y ocultar la verdad, y exagerar de ese modo, sería mejor que la *Gaceta* no publicara partes de la guerra de Cataluña.

*La Convicción* publica el siguiente párrafo:

«Dicen de Gerona, que los carlistas tienen preparado ya su trage de invierno. Los soldados de los batallones que deban operar a las inmediatas órdenes de Saballs, usarán pantalón azul con franja encarnada, calzones rojos, garbaldina y boina encarnadas. Los de Vila del Prat, trage completamente azul, de terciopelo los pantalones y de paño la chaqueta; la boina será encarnada.»

En una carta inserta en el mismo periódico leemos:

«El martes último, cerca la puesta del sol, en la villa de la Póbia de Lilet se trabó una acción entre la columna Macías y las fuerzas de Castells. Roto el fuego, la primera emprendió la retirada y fué perseguida por los carlistas hasta el pueblo de Bagá, donde llegaron los italianos a las ocho de la noche. Poco después de su llegada se les escaparon todos los bagajes, y uno de ellos me acaba de dar cuenta de esta acción en los términos que dejo apuntados, pero ignora los demás detalles.

Saballs llegó ayer tarde a Viladrau, donde permanecía aun esta mañana.»

Dice la *Crónica* que de Esterri de Aneó le escriben que acababa de salir de aquella población, dirigiéndose al valle de Aran, el cabecilla Ferré con 130 hombres.

Se lee en la *Redención del Pueblo*, de Reus:

«Anteayer, a las once de la noche, entró en el vecino pueblo d' Riudoms una partida carlista, compuesta de unos 80 hombres. Dicese que es la de Tallada, que por lo visto ha escogido esta comarca para teatro a sus correrías. Descansó algunas horas, saliendo a la una de la madrugada de ayer en dirección a Alforja, en donde parece estuvo todo el día.»

Confirmando esta última noticia, añade en otro lugar que los carlistas de Tallada pasaron durante todo el día la población, pagándose religiosamente todo lo que compraron. No exigieron nada al municipio, y sólo Tallada, con fines modales, pidió una carabina que posea un vecino de Alforja.

Dicen de Cataluña que en algunas comarcas permanecen inactivas las columnas, por no poder salir a campaña por falta de fondos. Por esta causa parece que ha estado detenido ocho días en Vich el brigadier Arrando.

De esta ciudad escriben a *La Convicción* que, agotados los pocos recursos que tenía el ayuntamiento, se dan a la tropa dos ó tres raciones de pan diarias, a fin de que los soldados vendan las que les sobran, y atender por este medio a su manutención.

Los periódicos catalanes elogian el proceder de Saballs con el capitán del batallón de Navarra, hermano del barón de las Cuatro Torres, cogido prisionero por los carlistas en la acción de Arbucias en el mes de Junio, y a quien el generoso Saballs acaba de conceder la libertad, como saben nuestros lectores.

La esposa del referido capitán, juntamente con otras personas, había dado pasos para hacer un canje con Mariano de la Coloma ó con el hijo de Guin; pero todo fué inútil, hasta que dicha señora determinó presentarse a Baldrich. Infútiles fueron también sus súplicas, en vista de lo cual, la desconsolada señora acudió a la clemencia de Saballs, quien, compasivo y generoso, mandó poner en libertad al capitán, y que se le preparara un bagaje, hasta encontrar una estación para poder marchar a su destino.

Durante su prisión, los carlistas le han tratado como él mismo puede decir. El oficial D. José Font, de la tercera compañía del batallón de Saballs, encargado de custodiarlo, lo dejó en libertad el 15 del presente, cerca de Viladrau.

Así se portan los carlistas.

Ayer recibimos la siguiente carta del valle de Aran:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Bosost, 15 de Octubre de 1872.—Muy señor mío y de todo mi aprecio; estoy en esta de paso y por lo mismo no podré ser muy difuso; no obstante conforme a lo que le tengo prometido en mis últimas, voy a decirle en breves líneas que D. José Ferrer, con su partida de 150 hombres muy bien armados, después de haber cambiado en parte su armamento en Póbia de Segur, dejando el sobrante en lugar seguro, se dirigió a marchas dobles al Valle de Aran, llegando a Viella a las cinco de la tarde del día 13, y dirigiéndose al siguiente día en acciones que recorrieron los pueblos para activar la cobranza de un trimestre de contribución, que han exigido y se ha satisfecho sin demora y sin la menor resistencia. Hoy se ha marchado de esta la sección que aquí había venido al mando del anciano capitán Gran, y por la prisa que llevaban, se puede deducir que tratan de abandonar pronto este valle, tal vez para dar en otra parte alguna otra sorpresa.

El espíritu de estos valientes voluntarios de D. Carlos, es excelente, su disciplina admirable, su entusiasmo indescriptible. Según ellos han dicho, pronto lucirán su nuevo uniforme de invierno que se está elaborando a toda prisa, y a cuyo fin dejan diariamente en fondo dos reales de los ocho que reciben de socorro; lo cual indica que esto no lleva trazas de concluir ni mucho menos. Trasladó al Sr. Górriz, que quería acabar con todos ellos en veinte días.

Como puede Vd. deducir, por lo que llevo dicho, esta partida aumenta diariamente. En mi última, que escribí desde Viella, le manifesté que la citada partida, que solo tenía un mes atrás 60 hombres, se hallaba en Esterri de Aneó con 129 plazas; y a los pocos días puedo decirle que llegan ya al indicado número de 150.

No me equivoco al decir a Vds. que el noble comportamiento de los carlistas en sus tres escursiones por esta valle, acabaría por desvanecer toda la prevención que contra ellos se tenía y conquistase las simpatías de esta gente liberal, pero muy sensata; pues he notado que esta vez han sido recibidos ya no como adversarios, ni siquiera indiferentes, sino como a verdaderos amigos y con el respeto a que les hace acreedores su virtud, y honradez y no menos que su heroico sufrimiento.

A mi regreso a Viella me enteraré de todo cuanto haya ocurrido; si algo hay en ello de notable que merezca una especial mención, le escribiré.»

Hace pocos días que llamé la atención un periódico hacia la anomalía de que los grandes y

títulos del reino sigan necesitando permiso para contraer matrimonio, y que este se realice con personas de su clase. A fin de evitar este inconveniente, el Sr. Coronel y Ortiz ha reproducido hoy un proyecto de ley suprimiendo dichas formalidades.

Según datos estadísticos seguros, de los 406 diputados que, según el censo electoral, componen el Congreso, han sido admitidos ya 371 diputados, hay 13 actas pendientes, 18 vacantes que deberán proveerse por elección parcial, una doble, dos aplazadas, que son las de Cádiz, y una no presentada dentro del término legal, que es la de Pozoblanco.

Leemos en un periódico de Barcelona:

«Según un colega, en la noche del sábado, entre diez y once de la misma, se oyeron varios disparos de armas de fuego y hasta verdaderas descargas de fusilería en dirección al Ensanche, en la parte comprendida entre la nueva Universidad y la carretera de Sans, ocasionando gran alarma entre aquellos vecinos. Las detonaciones duraron como un cuarto de hora, ignorando las causas que lo produjeron.»

Se ha encontrado en la dehesa de Cambrillos (Toledo) un depósito de lanzas nuevas é iguales a las del ejército, en número de 38 a 40.

Se ha dispuesto hacer un nuevo y escrupuloso reconocimiento.

Uno de los jefes de la sublevación del Ferrol, ó sea de la junta revolucionaria allí formada, ha sido preso. Llámase Álvarez y es conocido por el hijo del Gallego. Fué encontrado entre los prisioneros hechos por el coronel Sr. Salamanca.

El 21 hubo en Baixa una manifestación pacífica y numerosa contra las quintas.

Estas manifestaciones y la carabina de Ambrosio son una misma cosa.

Contra el derecho de una manifestación tiene el Gobierno el derecho de no hacer caso de los manifestantes y de apalearlos si por ventura se desmandan.

Ayer llegó a Madrid, procedente del Ferrol, el coronel Sr. Salamanca, con pliegos para el ministro de la Guerra del capitán general de Galicia.

Explicarán estos pliegos la rara casualidad de haberse escapado los jefes más comprometidos en el movimiento?

Según *La Correspondencia*, los ministros están conformes en la manera de apreciar la acusación intentada contra el Sr. Sagasta.

Ya lo sabemos; el pueblo, con su lenguaje usual, lo dice de una manera más elocuente que pudiéramos hacerlo nosotros: *lobos entre lobos no se muerden*.

Ayer hemos recibido los periódicos de la Habana, cuyas noticias poco añaden a las que por la vía telegráfica hemos recibido.

La inacción en que se hallan las partidas rebeldes ocultas en los bosques, no da lugar a encuentros con las tropas. Decadidas por la falta de armamento y municiones, ponen sus miras, según parece, en proteger algún desembarco.

El gobernador de Madrid ha hecho que se admitiera a los presos pan de buena calidad a expensas del contrabista.

Nos parece muy bien.

Ayer a última hora se ha presentado al Congreso una proposición de ley pidiendo que se oírta con gusto una declaración del Gobierno, diciendo que no se aplicará ninguna sentencia de muerte, interin no se vote la proposición de ley presentada ya, en que se pide la abolición de la indicada pena. Esta proposición lleva la firma de diputados de distintos partidos, entre ellos la de los Sres. Ulloa, Navarrete, Orensé, Becerra, y se esperaba conseguir la firma de algún moderado. Será apoyada, probablemente, por el Sr. Huelves.

Si no estamos equivocados, entendemos que esta proposición se refiere únicamente a la abolición de la pena de muerte por delitos políticos.

La escuadra inglesa del canal, compuesta de cinco navios, acaba de fondear en el puerto de Vigo.

El Sr. Calvo, rico propietario de Cuba, ha celebrado ayer una larga conferencia con el ministro y subsecretario de Ultramar sobre asuntos de interés para aquella Antilla.

Se teme mucho, y con razón, el efecto que en ella producirá el sueldo en el Congreso de los diputados.

Haciéndose cargo *La Epoca* de la noticia dada ayer por nuestro periódico sobre haberse negado los presos del Saladero ha recibir el pan por la mala calidad de este, dice lo que sigue:

«Ignoramos si la queja era justa; pero lo que podemos asegurar es que los abusos antiguos en dicho establecimiento se han exagerado de tal manera, que una visita imparcial, hecha por personas inteligentes, enteraría al Gobierno y a los tribunales de cosas que habían de espantarse.»

En la madrugada del día 20 del actual ha acaecido en la ciudad de Reus uno de esos crímenes terribles que de vez en cuando ensangrientan la historia de los pueblos y hielan el corazón de espanto. A eso de la una y media de la madrugada han aparecido asesinados marido y mujer, mientras estaban durmiendo, según se dice, al objeto de ser robados. Como dicho matrimonio no tenía familia y solo si una criada de servicio, esta al oír ruido se alarmó y salió al balcón dando voces de «ladrones.» Dicese que los ladrones huyeron enseguida, no sin haberse apoderado de una crecida cantidad que algunos hacen suponer a 5,000 duros.

Los catóviles de los esposos han sido encontrados envueltos en una sábana en el suelo y con sus cuerpos atormentados a paladas. La criada ha recibido tal susto que esta misma mañana ha sido preciso viciararla y se desconía mucho de poderla salvar.

Inmediatamente el Tribunal se trasladó al sitio de la ocurrencia, recayendo sospechas sobre algunos sujetos de no muy buenos antecedentes. La población toda se halla consternada y no se habla de otra cosa.

Al día siguiente fueron reducidos a prisión dos de los presuntos reos, sobre los cuales recaen vehementísimas sospechas, los cuales están ya bajo la acción del juzgado de primera instancia.

#### SEGUNDA EDICION.

La salud del Padre Santo es excelente. Continúa dando gran número de audiencias a los muchos fieles italianos y de otros países que quieren verlo.

Cree la *Patrie* que M. Grevy, presidente de la Asamblea francesa, se ha declarado enemigo de Gambetta y de sus aspiraciones.

Está gravemente enfermo el tío del emperador de Austria, Fernando I, que abdicó en el que hoy reina. Tiene cerca de ochenta años.

Los católicos belgas prosiguen reuniéndose en magníficas y numerosas peregrinaciones. Acaban de celebrar, bajo la presidencia del Arzobispo de Malinas, la de Nuestra Señora de Hanswyck.

Continúan los trabajos para conseguir que la subcomisión que ha de emitir dictamen en el asunto del Banco hipotecario, se manifieste favorable al proyecto, sin que se haya conseguido nada a la hora en que escribimos estas líneas.

Los ministeriales confían poder llegar a una avenencia en la reunión que esta tarde han de celebrar los individuos de la subcomisión, reunión de la cual saldrá, ó un arreglo completo, ó un rompimiento que dará por resultado la salida del Sr. Ruiz Gómez.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha dado ejemplo esta tarde de su amor al Parlamento y de su respeto a las prerogativas de los diputados. Con motivo de haber estado todos los individuos del Gabinete en el Senado, ocupados en la discusión del mensaje los días 4 y 5, no han podido responder a las preguntas que por los diputados les han sido dirigidas, alguna de ellas importantísima y de carácter urgente. Creíase que hoy, que no tienen ocupación alguna, cumplirían un deber de cortesía contestando a los que ellos consideran como representantes de la nación; pero con gran sorpresa de todos, apenas votada la enmienda del señor Huelves, han desaparecido como por encanto todos los ministros, dejando desierto el banco azul.

Esto ha producido mucho disgusto en los diputados de todos los partidos, y no sería difícil que se lo demostrasen al Gobierno con algún acto significativo.

Desde las tres se encuentran reunidos en Consejo los ministros. Según parece, la subcomisión de presupuestos insiste en no admitir el proyecto del Banco hipotecario.

El Sr. Figuerola ha sido llamado a este Consejo, para oír sin duda su opinión en este asunto.

La mayoría está también dividida, siendo bastantes los diputados que juzgan que no debe autorizarse la concesión del expresado Banco, por ser ruinosa para el país.

Continúan los esfuerzos para conjurar la crisis: en vista de la oposición de la subcomisión al proyecto del Banco hipotecario, se ha nombrado una ponencia de la comisión general de presupuestos para que emita su dictamen en este asunto.

A la hora en que cerramos nuestro número, esta ponencia no ha emitido aun el dictamen pedido.

#### CONGRESO.

A las dos se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta. Se da cuenta de una lista de diputados empleados.

Se acuerda que se nombre por las secciones una comisión que entienda en los casos de incompatibilidades.

El Sr. Huelves apoya una proposición sobre la abolición de la pena de muerte.

El presidente del Consejo de ministros contesta al Sr. Huelves.

Dice que se niega terminantemente a que se tome en consideración.

Anuncia que está convencido que en España se necesita el patíbulo, pues es lo único que tienen los criminales.

Asegura que desde que se ha convenido de que la pena de muerte es necesaria, y que si se aboliese no sería ministro ni veinte y cuatro horas.

Concluye rogando a la comisión que la desecha. La minoría republicana en masa se levanta para pedir que la votación sea nominal.

Empieza esta con gran solemnidad. El Sr. Coronel y Ortiz y algunos radicales votan en pro de la proposición, lo cual les vale un aplauso cerrado de los republicanos.

Se desecha esta proposición por 99 votos contra 58.

Se entra en la orden del día.

Continúan presentándose, apoyándose y desechándose enmiendas al proyecto de ley llamado 40,000 hombres a las armas.

A la hora avanzada en que cerramos este número, el secretario Sr. Morayta lee desde la tribuna un discurso pronunciado en 1855 por el Sr. Orens contra las quintas.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 22.—El río Ródano está bajando desde ayer.

La subida de las aguas del Loira, llegará a su máximo esta noche.

Se han tomado las precauciones convenientes.

En la Bolsa se han cotizado: El empréstito, a 36-77 1/2.

3 por 100 francés, 52-85.

5 por 100 id., a 84-05.

Interior español, a 26-1/4.

Exterior id., a 30-1/4.

LONDRES, 22.—El exterior español, a 29-7/8.

No se ha cotizado el portugués.

LISBOA, 22.—La Cámara de los Pares ha rechazado una proposición del Sr. Ferren, pidiendo que se disuelva la Asamblea por ser incompetente.

El proceso ha sido enviado a la comisión de legislación.

Cuando el presidente dijo que iba a dar cumplimiento al artículo del reglamento, los Pares de la oposición abandonaron el salón de sesiones.

El incidente ha terminado.

BERLIN, 23.—La Cámara de los Señores, en su primera sesión, eligió ayer un nuevo presidente: el conde de Stolberg, conservador liberal, quien obtuvo 84 votos contra 81

que alcanzó el príncipe de Putbus, conservador.

En la Cámara de los diputados, el ministro de Hacienda presentó los presupuestos para 1873; los cuales están nivelados, ascendiendo a 206.608.342 thalers.

Relativamente al presupuesto del año anterior hay en este un aumento considerable en los gastos destinados a las escuelas públicas, al ministerio de Cultos y a las bellas artes.

La Cámara ha acogido el proyecto de una manera muy favorable.

LONDRES, 23.—El Gobierno ha resuelto enviar a Zanzibar a Sir Bartle para obtener la supresión del comercio de esclavos en África y abrir una comunicación al doctor Livingstone.

#### BOLSA DEL DIA 24 DE OCTUBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-45, 00, 50, 60, 45 y 50; pequeños, 27-50.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-00 y 31-75, pequeños, 32-10.

Deuda del personal, publicado, 49-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73-35, 30, 50 y 30.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-50.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 89-55; no publicado, 89-25 p.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 54-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 174-00.

#### NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 12-3, y al sol de 17-5.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Bilbao, Ciudad Real, Cuenca, Granada, Huesca, León, Llerda, Orense, Pamplona, Santander, Segovia, Soria, Teruel y Vitoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer y beber y arder, importó anteayer en Madrid, 25,679 pesetas y 25 céntimos.

La dirección de la Caja general de depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 25 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, núm. 42 de sorteo, carpetas números 481 a 70 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 3,276 a 3,300 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 53 de sorteo, carpetas 711 a 720 de señalamiento.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 25 del actual, los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, facturas números 921 al 933; el cupon vencido en 30 de Junio último, carpetas números 71 al 79, así como los bonos del Tesoro amortizados el 27 de Diciembre último, facturas números de sorteo 458 y 459.

La sociedad protectora de los animales y de las plantas de Oadiz, la primera, y creamos que única de este género en nuestro país, cuenta ya con 100 socios fundadores.

Su marcha, según un periódico, se reduce por ahora a celebrar conferencias privadas que acabarán por públicas, llevar la propaganda a las escuelas por medio de libros, y pedir en su día la reforma de las ordenanzas municipales con objeto de introducir medidas contra el maltrato a los animales, y para la conservación del arbolado y jardines públicos. También aspira a la creación

de un jardín zoológico y una escuela teórico-práctica gratuita.

Tales son los propósitos de esta sociedad, cuya institución cuenta ya con 232 corporaciones esparcidas en el mundo.

Anteayer cayó una tromba de agua en los alrededores de Narbona. La inundación invadió la llanura que rodea a dicha ciudad, tomando proporciones formidables.

Parece que el Gobierno del Brasil se propone plantear en grande escala los trabajos geodésicos en su país, y para ello llevará personal español.

Al observar M. Nandin, en Francia, la diferencia de temperatura que con respecto a la del aire libre se encuentra siempre en la tierra, indicó y recomendó la aplicación de sus ideas a la práctica, y aun trazó un plan de cultivo geotérmico. M. Lucas ha demostrado que durante la noche una temperatura de 4° mas alta en el subsuelo que en la atmósfera, influye muy ventajosamente en la vegetación; habiendo hecho observar al propio tiempo que la tierra es más fría que la atmósfera en la primavera, y más caliente en fin de verano y en principios de otoño; y que por consiguiente la generalidad de los vegetales originarios de los países calientes no llegan a toda la fuerza de su desarrollo hasta los meses de Julio, Agosto y Septiembre, época en que la tierra ha tenido tiempo de caldearse bajo los rayos del sol.

Citando ejemplos, dice M. Lucas que los melones cultivados en invernaderos no cuajan sus frutos cuando la tierra se encuentra fría, pero que si en este caso se la rocía con agua caliente, llega a obtenerse el resultado apetecido. Añade el mismo M. Lucas que los melones procedentes de lugares fríos son generalmente desabridos.

El Japon, que en la parte técnica y en la artística de ciertas industrias de lujo da señales de aventajar a las fábricas europeas, adelanta también a los empresarios de nuestro continente en el arte de ofrecer recreo y diversión a la vista.

Nuestros lectores recordarán que los gimnastas de aquel reino son de los que mejor saben combinar la belleza de las actitudes con el atrevimiento de los ejercicios; pero quizás no tengan noticia de que entre los japoneses se disparan fuegos artificiales de día y de noche. Una relación publicada en el *Tokohama Herald*, describiendo unas fiestas celebradas allí recientemente, cuenta que el segundo día fué ocupado en la exhibición de los ingeniosos fuegos artificiales de día, de cuyo secreto aparecen ser los japoneses los únicos poseedores. Consisten en bombas que explotan en el alto y arrojan chorros de humo de colores, y algunas veces cintas de papel que se desmenujan en variados dibujos. El humo forma combinaciones diversas, pues ya semeja un pez que nada en la atmósfera, ya pájaros que vuelan, ya chozas, templos, seres humanos, árboles y flores, y en una palabra, todo lo que la imaginación puede concebir. Una de las figuras más comunes es la de una especie de pez de cuerpo negro y aletas de brillantes colores. La ilusión dura poco rato, porque el viento no permite que el humo se mantenga compacto, y lo extiende y destruye la imagen en pocos segundos.

No queda ya en las cárceles de Versalles más que un corto número de individuos que esperan su sentencia. Los consejos de guerra habrán acabado de fallar sobre la suerte de esos detenidos, para fines de Noviembre próximo.

Solo faltará despachar entonces la numerosa serie de procesos en rebeldía, cuya instrucción se ha hecho más árida por la ausencia misma de los acusados; de suerte que la justicia militar no podrá haber terminado su tarea relativamente a

los acontecimientos de la Comun antes de Febrero ó Marzo de 1873.

Leemos en *El Oriente de Sevilla*:

«No queremos privar a nuestros lectores del rato de hilaridad que en nosotros ha producido la noticia del siguiente hecho que nos acaban de referir:

Un señor diputado provincial, a quien se le encargó pusiera media firma en cierto documento, hubo de entender la frase al pie de la letra, y cuando el oficial encargado de recoger el escrito en cuestión leyó la firma, encontró con que el padre de la provincia había escrito la mitad de las letras componentes de su nombre y apellido, estampando también media rúbrica.

Este padre merece todo lo que se quiera ponerle de adorno.»

Se conoce que pertenece a la escuela progresista.

Escriben de Niza:

«Una tempestad acompañada de agua en las costas del Mediterráneo y de granizo y nieve en los Alpes, se ha desencadenado y reina sin interrupción en todo el litoral de la Provenza y la Liguria. Desbordados los torrentes, han arrancado de raíz los árboles, arrastrando en su corriente cuanto les ha resistido.

Los rayos y los truenos se multiplican. Lineas de torrentes. Los hilos telegráficos han caído hechos pedruzcos, y los trenes disminuyen su marcha.

Todas las llanuras entre Cannes y Tolon están anegadas.»

El director del observatorio de Twickenham (Londres) avisa a los astrónomos habitantes en climas despejados que se pongan este año en busca del cometa de Biela, pues parece que se ha perdido; este cometa, que es uno de los periódicos, se presentó la última vez con el núcleo partido en dos, y como le correspondía aparecer de nuevo a primeros de este mes, su falta tiene ahora suspensos y en observación continua a todos los Observatorios de Europa.

SANTO DE HOY. San Rafael Arcángel.

SANTOS DE MAÑANA. San Crisanto y Santa Daria. San Crispin y San Crispiniano, mártires y San Frutos.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia del hospital de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael; alas diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Estanislao Almonacid, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. Gregorio Montes.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar, y predicará por la tarde D. Jerónimo Llorente.

En San Sebastian habrá Misa cantada en honor de los Santos Crispin y Crispiniano, celebrándose el 27 su función principal.

En San Gines predicará por la noche en la novena de la Virgen de Valvanera, y predicará don Juan Troncoso.

En la parroquia de Santa Maria principia una novena en sufragio de las Almas del Purgatorio, y predicará D. José García Romero.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia ó la de la Gracia en su iglesia ó en Loreto.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS.

a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 31, bajo.

## SECCION DE ANUNCIOS.

UNICO

APROBADO

DEPOSITOS

EN MADRID.

J. SIMON.

AGENTE GENERAL.

BORRELL, HERMANOS.

ESCOLAR.

MIR.

MORENO MIQUEL.

PALACIOS.

ARRIBAS.

CHICOTE.

JUST.

# ROB LAFECTEUR



El Rob de Boyveau-Laffeteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior a todos los jarabes depurativos llamados de Laroire, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbuto, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujones, los abscesos, los cánceros, la tiña, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se recela el Rob de Boyveau-Laffeteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y aminorado, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal curados, aneurismas del corazón, catarros de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya a muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad a las mujeres que llegan a la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, a fin de evitar los accidentes, tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffeteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la caoba, la cubeba y las inyecciones más energéticas, de lo que sucede que la enfermedad reñota sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen a funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo.

El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana a lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos a quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

El precio del Rob en España es 80 rs. vellón botella de 4,000 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 200 gramos.

Por decisión especial, el sello imperial queda puesto sobre la firma del señor doctor Graudeau de Saint-Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la capsula broncoada.

Cada botella de 4,000 gramos contiene una décima parte más que lo contenido dentro de dos medias botellas: lo que es equivalente, pues, a un abono de 6 rs. por cada gramo, es decir, 60 rs. por diez botellas enteras.

El Rob Boyveau-Laffeteur ha sido aprobado por el Gobierno francés para el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército belga. Este remedio fué autorizado por decreto del año III; y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1827, 24 de Diciembre de 1848 y 28 de Marzo de 1850, se ha condenado a tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Graudeau de Saint-Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás a divulgarse.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un guia práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffeteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Graudeau de Saint-Gervais, caballero de la Legión de honor y de las Órdenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

Nuestras botellas llevan una capsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Graudeau de Saint-Gervais. El nombre de Boyveau-Laffeteur va también estampado en las capsulas y en las mismas botellas. Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías. —Depósitos en América: Manilla (Steck), Zobel; Habana, Lerivend (botica San José); Reyes (botica San Cristó); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard; Ramos; San Thomas, Nuñez y Gomez; Santo Domingo, Preneloup.

UNICO

APROBADO.

DEPOSITOS.

EN MADRID.

SAAVEDRA.

G. ORTEGA.

QUESADA.

SOMOLINOS.

L. ULZURRUM.

RODRIGUEZ HERNANDEZ.

J. MARIA MORENO.

FERRER Y COMP.ª

BAÑARES.

MARTINEZ.

VARONA.

MONTEJO.

## PAPIER FAYARD et BLAYN

contra los dolores, reumatismo, contusión é irritaciones del pecho, lumbago, llagas, quemaduras y sabañones, callos, callosidades y ojos de pollo, etc.—2 francos y 1 franco. Los rollos llevan la firma FAYARD y BLAYN.—No confundir este medicamento con los papeles quimicos del comercio.—Venta por mayor, en París, rue neuve Saint-Merri, 40. En Madrid, por menor, a 40 y 6 rs.—Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Ulzurrun y Moreno Miquel. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias, casa de los principales farmacéuticos.

Cada rollo va acompañado de un prospecto en español, citando cartas de médicos, curas, etc., que afirman los efectos prodigiosos de este papel: treinta y cinco años de brillante éxito prueban además su eficacia.—(A 2,877.)

## DOCTOR IN ABSENTIA.

Todo profesor en artes y ciencias, individuos del Clero y magistrados, que deseen obtener los títulos de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse a Medicus, calle del Rey, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias.—La Agencia franco-española, en Madrid, calle del Sordo, 31, facilitará los estatutos.

## LAMPARAS FÚNEBRES

Se acaba de recibir un gran surtido y formas muy elegantes. MARIN, plaza de Herradores, 42. Surtido abundante en lámparas de sobremesa y comedores a precios económicos. Coronas y diademas preciosas de todos tamaños para vírgenes. Aceite mineral a 14 cuartos; una lata con 48 litros 58 rs., sin lata 56.

## CUARTANAS Y TERCIANAS.

Intermitentes curadas por los *frigorifugos* infalibles piloras Ferrand, conocidos en todo el orbe. Caja para rebeldes, seis pesetas y para leves tres pesetas. Se remite con dos reales más al mayor, Pablo Fernandez, en librería, Madrid, Ruda, 14, botica, o en su primer correo.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS DEL Dr. Paterson.

Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos. Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia gastritis, enteritides de los intestinos, etc. (Ver extractos de los principales periódicos de medicina franceses). Instrucción en todos los idiomas. PATERSON sobre cada pastilla y paquete de polvos; y sobre cada caja la firma de FAYARD, de Lyon, único propietario de la verdadera fórmula. Por mayor: Lros (Francia), rue de L'empereur, 9; MADRID, Agencia franco-española, Sordo 31. Por menor: polvos, 22 rs.; pastillas, 42. Sres. Borrell, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,254.)

SE NECESITA PARA LA SUBDIRECCION de un colegio de primera clase un sacerdote que reúna a su carrera literaria, práctica del régimen interior y sea a propósito para el manejo de los niños.

También se necesita un buen profesor de instrucción primaria. Dirigirse a la calle de Goya, núm. 13, principal, de doce a tres. (Barrio de Salamanca). (Núm. 102.)

## PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China é India.

Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz: no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas delicadas.

Vendese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 48 y 8 rs.—LONDRES, T. Keating, 79, Saint Paul's Church Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. (A.)

TRADE MARK.

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.